31 DIC 99

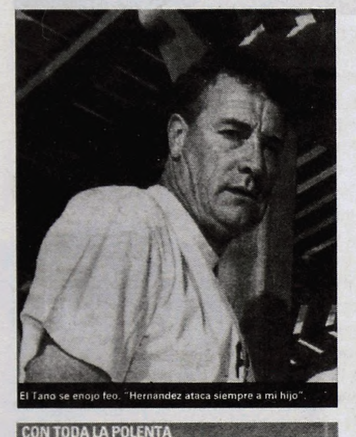
RADAR
AÑO 3 · Nº 129 · 31·1·99

23:59:59

VALEdecir

LO QUE EL VIENTO REVOLEÓ

En medio de una inacabable interna que parece dividir al mundo del folklore entre ortodoxos y liberales, Soledad se enteró de que Horacio Guarany la superó en convocatoria de público durante los recitales de la localidad de Jesús María (Córdoba). Según informa la revista uruguaya Tres, después de enterarse de su derrota, la voz de Arequito dijo al pasar en una conferencia de prensa que había registrado "el revoleo del poncho", que le sirve de coreografía durante algunas canciones en sus recitales. "No lo hago para ganar dinero, si no para no perderlo más. Ya fueron varias las veces que tuve que pagar por hacer una cosa que nació de mí, y me harté". Aparentemente, y según diversos testigos, Horacio Guarany no revoleó su poncho durante su show. Pero ya hay quienes quieren patentar "el revoleo de la Sole".


El Tano se enojo feo. "Hernandez ataca siempre a mi hijo".

CON TODA LA POLENTA

"Ni Galletti ni otro juvenil están en condiciones de jugar ya en la Primera división de Italia, ni de casualidad."
Patricio Hernández

"Si Hernández jugó en Italia puede hacerlo cualquiera. Luciano no jugará más mientras ese invertido sea el DT."
Rubén Galletti

NO ME TOQUEN AL NENE

El martes pasado, en el diario deportivo Olé, parecieron aflorar los verdaderos motivos de una rencilla que comenzó el año pasado, cuando Luciano Galletti, goleador del seleccionado Sub-20, se negó a firmar su primer contrato con Estudiantes e intentó ubicarse en Europa por medio de su representante. Patricio Hernández, director técnico del club, comentó después del frustrado intento que los jugadores juveniles "no están en condiciones de jugar ya en la Primera División de Italia, ni de casualidad". Sentencia que provocó un enojo desmedido por parte de Rubén Galletti, padre del jugador, quien salió en defensa del nene: "Estoy muy molesto como padre, porque Hernández ataca a Luciano permanentemente. Por eso, mi hijo no jugará más en Estudiantes mientras ese invertido siga siendo el técnico" (sic). Lo que no queda demasiado claro es si Galletti padre sospecha que el conductor táctico acostumbra confundir la derecha con la izquierda o que está vendido al equipo contrario y quiere que sus jugadores pateen en contra.

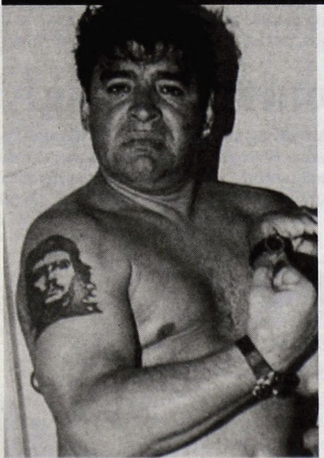
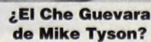


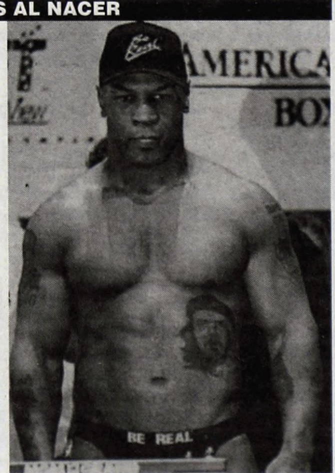
Melenita de oro



En el número de la semana pasada de la revista *Gente*, y dentro de la cuota de notas que habitualmente aparecen acerca de modelos acomplejadas y deprimidas, le llegó el turno a Lorena Giaquinto. Quien, desde Punta del Este, da a conocer al mundo las razones de su ausencia en "la ruta del *fashion* esteño": "Me peleé con mi novio y empecé mi vida de nuevo". Como para matar dos pájaros de un tiro, y evitar que le pregunten por su centésimo cambio en el pelo, Giaquinto agrega que sus cambios de look coinciden con sus separaciones: "Cuando necesito cambiar, el primer paso es algo externo. Cuando me corté el pelo bien cortito acababa de terminar con Juan Cruz Bordeu". Pero por lo que se puede ver en la seguidilla de fotos donde la modelo luce los más variados arreglos capilares, Lorena es una chica de mil amores, y muy intensos. Y hace pensar que si la Giaquinto se casara y llegara a divorciarse, para apaciguar su angustia va a pintar su edificio de otro color.

SEPARADOS AL NACER



¿El Che Guevara de Mike Tyson?



¿El Che Guevara de Diego Maradona?

YO me pregunto

¿Por qué todo es tan difícil?

Ganas de joder, nomás.
Susy, de Mataderos

Porque no prestamos atención en clase.
José Retras, Distrito Escolar V

Debe ser eso lo que lo hace tan atractivo.
La rubia del culebrón

Se hace el difícil porque las nadas abundan.
Agustina la coqueta

Porque nos gobierna un descendiente del cruel Jehová, que se camufla bajo el nombre de Murphy.
Angel, de Adrogué

No sé, no me sale.
Julito, de 11 de Septiembre

Porque es masculino, ¿me explico?
Mónica, de Villa Freud

Es cierto, todo cuesta.
El novio de Celeste

Se viene el cambio: la parte por el todo.
Gracioso de Primera

Era difícil y encima ahora hay que ponerle un 4 adelante.
La telefonista del dedo entumecido

Todo es muy difícil, pero nada es muy fácil.
Oscar, de Fisherton.

Especialmente encontrar nuevas preguntas para el "Yo me pregunto", ¿no?
"Colo" Boaro, de Pérez

¿Por qué las chicas lindas son "monas"?

COMUNIQUESE CON RADAR

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya:

FAX: 4-334-2330
e-mail: pagina12@ba.net

Los paranoicos tienen razón

Por FABIAN LEBENGLIK Con cuatro nombres de la pintura española –Goya, Velázquez, Picasso y Tapies– se puede comprender y trazar el mapa de toda la pintura moderna, desde fines del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX. Pero hay otro, que a fuerza de imaginación, extravagancia y espectacularidad, quiso entrar en esa breve lista a los codazos: "Los dos mayores golpes de suerte que puede tener un pintor son, primero, ser español y, segundo, llamarse Dalí". La frase pertenece, por supuesto, al propio Dalí, cúspide de la megalomanía. Salvador Dalí[1]–que nació en Cataluña en 1904 y murió en enero de 1989, hace una década– no podría entrar, ni a palos, en esa lista. Por lo menos no como pintor, porque su legado es otro.

Dalí es el modelo de artista para iniciados. Durante varias generaciones no hubo adolescente que no haya entrado en el mundo de la pintura sin ver y admirar a Dalí. Su vida y su obra están hechas de relatos e imágenes tan notorias como magnéticas. Aunque el de sus imágenes es un magnetismo de ilustrador, la popularidad de Dalí siempre ha sido inmensa.

Para los que hemos tenido el primer contacto con los originales del arte europeo, precisamente, durante la adolescencia y hemos aprendido en la infancia a través de reproducciones, hay pocos pintores tan decepcionantes. Pasar de una reproducción fotográfica de un óleo de Dalí a estar en presencia de uno de sus cuadros es comprobar que el centro de su obra, la pintura, es casi toda una decepción construida a fuerza de meticulosidad, brillo y barniz. Hasta parece mal pintada. Al revés que en Dalí, cuando se está frente a la obra de Goya, Velázquez, Picasso o Tapies, el mundo y la respiración se suspenden y comienza la combustión.

La clave en Dalí es seguir la lógica de su popularidad y trasladar el centro de su obra a lo extrapictórico: sus escritos, sus declaraciones, su vida. Y, por supuesto, sus dibujos, porque sí era un gran dibujante y, de hecho, todo su delirio imaginativo para derretir relojes y llenar cuerpos de cajones es un efecto colateral de la habilidad para el trazo y la línea.

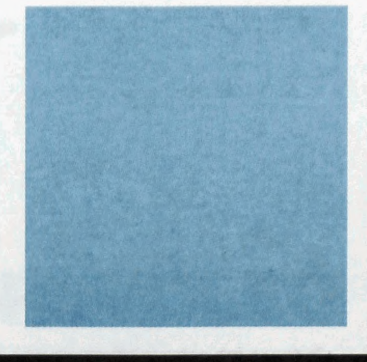
Además de haber escrito una novela, una autobiografía, algo de teatro y algunos textos crítico-interpretativos muy sagaces, como aquel en que analiza el célebre cuadro de Millet *El Angelus*, uno de los aspectos salientes de Dalí era su teoría sobre la creatividad, que incluía la producción pictórica. El *método paranoico crítico* consiste en la suspensión temporaria de la razón en favor de un estado paranoico deliberado para promover un engaño voluntario. Dalí basaba su teoría en la asociación crítico-interpretativa del delirio paranoico, cultivado con una pasión obsesiva y sistemática. En Dalí la lucidez crítica y teórica funciona como el revelador fotográfico del desborde imaginativo para producir la ilusión del azar objetivo.

Cuando fue a París con sus cuadros y el esbozo de su teoría, enseguida Breton lo alistó en la vanguardia surrealista. Pero ambos egos eran incompatibles y Dalí fue acusado de[2] –y en eso fue un precursor– dedicarse sólo al marketing, el dinero y la estrategia publicitaria. Quisieron estigmatizarlo con un anagrama hiriente: *Avida dollars*. Pero Dalí, dado de baja y expulsado de las filas institucionales del surrealismo, se reía con cinismo del sobrenombre: "Ese anagrama", escribió Dalí en sus memorias, "fue un sello benéfico. Me ha abierto las puertas de los bancos y de las cajas fuertes. El oro me deslumbra y los banqueros son los sumos sacerdotes de la religión daliniana. El oro es la clave que cierra el arco no solamente de la economía, sino también del humanismo. Ennoblece todo lo que toca".

Catalán hasta la médula, especialista en escatología[3] –escribió una teoría del pedo–, gran lector de filosofía y psicoanálisis, monárquico y aristocrático, Dalí recibió, poco antes de morir, el título de marqués de manos del rey Juan Carlos. "Yo no estoy loco", dijo, "mi lucidez ha alcanzado un nivel de calidad y de concentración tales que no existe en este siglo ninguna otra personalidad más heroica y más prodigiosa". Como testimonio de esta afirmación, Dalí publicó la *Declaración de independencia de la imaginación y de los derechos del hombre a su propia locura*. R

Sumario





A LA HORA SEÑALADA

Y cuando llegue el año dos mil, he aquí que dos tercios de las computadoras se detendrán, y dos tercios de las máquinas que nadan por el aire chocarán, y dos tercios de los barcos se hundirán, y dos tercios de los bancos quebrarán.

APOCALIPSIS 2000, 25 18.

Por LEONARDO MOLEDO Prendo la computadora, cliqueo sobre el reloj, lo adelanto hasta el 31 de diciembre de 1999, a las 23 horas, 59 minutos, y empiezo.

Un fantasma recorre Europa... no, no era eso. A ver: "un colapso general acecha desde el corazón de las computadoras", ahí va mejor, pero quizás sea mucho. Tal vez "un peligro late en el corazón informático de la sociedades occidentales" –eso es menos alarmista– "y nadie se pone de acuerdo en la interpretación del electrocardiograma": un poco médico, pero bueno. Aunque no, tal vez eso no sea lo suficientemente apocalíptico. Veamos: "a las doce de la noche del 31 de diciembre de este año, las computadoras enloquecerán y el mundo dejará de existir". Eso, eso es. Lo justo, nada estridente.

Entonces: a las doce de la noche del 31 de diciembre de este año, las computadoras enloquecerán y el mundo dejará de existir. O por lo menos, El Mundo Tal Como lo Conocemos. Los fuegos artificiales del final tienen sigla y todo: Y2K (Y de year, 2 de dos, K de kilo –mil en griego–), que resume los terrores informáticos a consumarse cuando todas las computadoras que controlan nuestra sofisticada civilización tecnológica se detengan, y el mundo advenga a un nuevo milenio en el que nada ya funcionará.

Y esto es lo que ocurrirá: habrá un crack del sistema bancario y reinará el caos en los sistemas de seguridad social; los aviones que la soberbia humana quiso hacer competir con el Altísimo chocarán en el aire; y en los hospitales que la caridad del neoliberalismo olvidó, los tomógrafos se detendrán despavoridos (aunque sean privados) y faltará el pan en cada mesa; y faltarán el combustible y la electricidad; y las ciudades quedarán a oscuras por sus pecados y los ascensores se detendrán en entrepisos insólitos –a medio camino entre dos milenios.

ENTRE EL APOCALIPSIS Y CENICIENTA

El Y2K o "bug (bicho) del año dos mil" oscila entre los horrores del Apocalipsis y el modesto suspenso de Cenicienta: ocurre que las computadoras almacenan sólo los dos últimos dígitos del año, y cuando, a las doce de la noche del 31 de diciembre del 1999, el año devenga 2000, y el "99" se transforme en "00", no sólo la carroza volverá a ser un zapallo, sino que además la computadora que controla el correcto funcionamiento de ese zapallo será incapaz de devolver a Cenicienta a su casa. Y junto a ella, millones de computadoras alrededor del mundo creerán estar en el año 1900 y enloquecerán. O por lo menos no serán capaces de arreglárselas con la ambigüedad y entrarán en pánico como Hal, la supercomputadora de *2001: Odisea espacial*, que no podía soportar el terrible peso de su secreto. Como las computadoras controlan las grandes redes de funcionamiento de la sociedad occidental, neoliberal y casi cristiana, y como hay chips enterrados en el fondo de casi todos los aparatos, todo dejará de funcionar.

¿Cuánto hay de real en la amenaza de hecatombe? Enrique Beltrán, ingeniero en sistemas y director de Consultoría en Seguridad informática y Auditoría informática de Price Waterhouse Consultant, dice: "Los microchips en general tienen un timer que calcula la fecha, y al encontrarse de golpe, por decirlo de alguna manera, con que retrocedieron 99 años, es muy probable que se detengan o comiencen a funcionar de manera extraña. Y como estos chips están en buena parte de los aparatos conocidos, pueden fallar hasta las cafeteras. Junto a las cafeteras, fallará el sistema entero, en una especie de Götterdämmerung, como si se realizaran de pronto todos los sueños de la contracultura: el retorno a la naturaleza, el derrumbe de nuestra civilización tecnológica: ningún grupo de hackers o movimiento contestatario antitecnológico imaginó jamás nada semejante. Y como hoy por hoy todo tiene precio de mercado, sortear el desastre de este nuevo apocalipsis costará alrededor de un millón de millones de pesos. O más.

–¿Qué cifras de inversión se están manejando en el mundo?

Beltrán: –Es muy difícil conseguir números. Hace dos años el Gartner Group calculó unos seiscientos mil millones de dólares para resolver el tema del bug, pero me parece que esa cifra ya ha sido ampliamente superada. Me consta que grandes bancos norteamericanos gastaron mil millones de dólares sólo en este tema y otro que gastó cuatrocientos millones.

–¿Cuáles?

Beltrán: –No lo puedo decir.

EL PECADO ORIGINAL

Hace más o menos medio siglo, quienes trabajaban en las balbuceantes computadoras de entonces luchaban con la falta de espacio y de memoria y eran capaces de dar su vida por ahorrar un bit: ¿qué necesidad había de guardar el año entero en cada fecha? ¿Por qué desperdiciar preciosos lugares de memoria guardando un uno y un nueve si se sabía que los años mil novecientos eran eternos y el dos mil no llegaría nunca? En los años 50 se inventó un lenguaje de programación llamado COBOL, que se generalizó –como el Windows hoy en día– en el mundo de los negocios y que, según la visionaria sabiduría de la época *nunca* sería superado por nada ni por nadie. A medida que proliferaron las computadoras, se generalizó también la obsesión por ahorrar espacio: suprimir las dos primeras cifras del año era algo cantado, y el "19" desapareció. Al fin de cuentas, no importaba: una computadora que leyera "123199" sabría que las últimas cifras corresponden al año 1999. Pero lo que inmediatamente se deduce es que si lee "010100", la computadora tomará esa fecha por el 1 de enero del año 1900, y si el programa sigue algún tipo de secuencia controlada por el reloj o el almanaque (como en el caso de los intereses de la cuenta de un banco, o de los vuelos programados en un aeropuerto, o en el manejo de las historias clínicas de un hospital), inmediatamente se registrará una discontinuidad de cien años hacia el pasado.

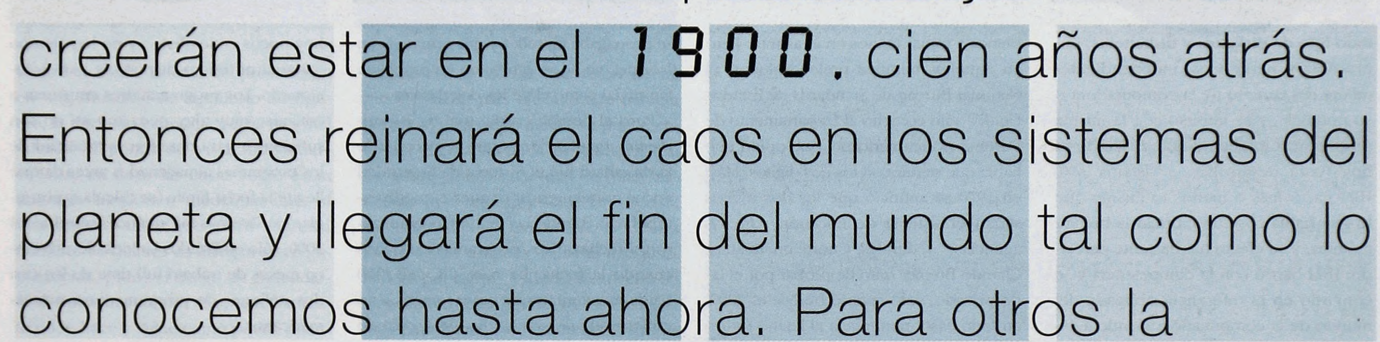
–¿Cuál puede ser el eslabón más problemático de la cadena?

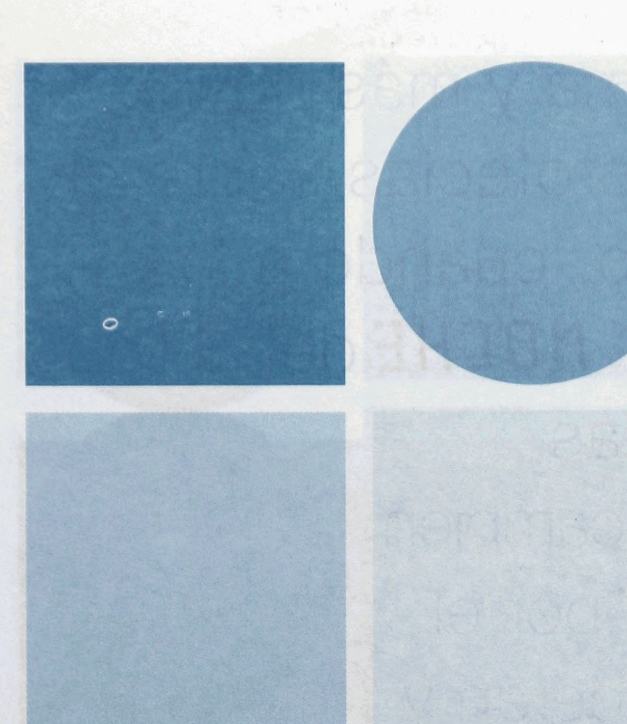
Gustavo Pedemonte, director del Proyecto Milenio para el grupo Telefónica: "Creo que las centrales eléctricas, en especial las nucleares. Estas industrias tienen sofisticados sistemas de control con mucho hardware y están en un lugar determinante en la cadena de producción: si no hay electricidad nada funciona.

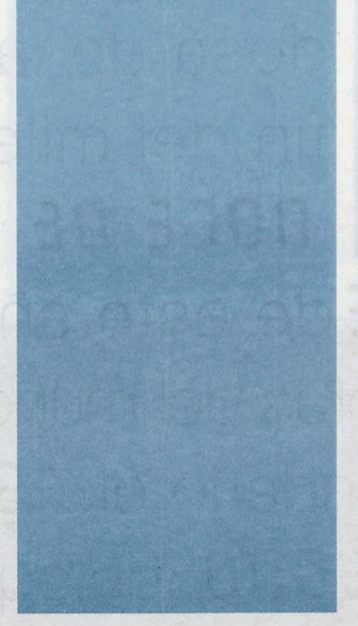
EL SILENCIO DE LOS INOCENTES

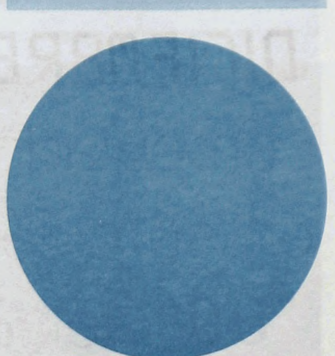
Por supuesto, quienes diseñaron aquellos pesados sistemas del principio se dieron cuenta, pero el año 2000 estaba lejos y creyeron que el mejoramiento de las técnicas de computación arreglaría el problema mucho antes de que apareciera. Efectivamente, los progresos fueron mucho más rápidos de lo que nadie hubiera soñado (al fin y al cabo, una calculadora de bolsillo de hoy es más poderosa que las grandes máquinas de entonces), pero nadie cambió el asunto de los dos dígitos. Hacia fines de los 50, las tarjetas perforadas dieron paso a la cinta magnética, y las válvulas a los circuitos integrados (los chips). Así, la potencia de las computadoras se multiplicó y su tamaño empezó a disminuir. Pero no se modificó la costumbre de los dos dígitos. En 1964, IBM introdujo el sistema 360, compatible con

Según la última y más novedosa de las profecías sobre el fin del milenio, cuando a las DOCE DE LA NOCHE del 31 de DICIEMBRE de este año las computadoras del mundo cambien en su calendario el "99" por el "00" del 2000. enloquecerán y creerán estar en el 1900. cien años atrás. Entonces reinará el caos en los sistemas del planeta y llegará el fin del mundo tal como lo conocemos hasta ahora. Para otros la situación no es tan grave. A menos de un año de la hora señalada, RADAR se sumerge en el corazón de los sistemas, rastrea el origen del problema, habla con distintos especialistas y asegura que el domingo 26 DE DICIEMBRE de este año aparecerá, quizá por última vez, con instrucciones precisas para sortear la espeluznante transición.









todo tipo de diskettes y disketteras, impresoras y periféricos, independientemente del tamaño de la computadora o su potencia, y se impuso con la misma prepotencia totalitaria que el Windows hoy (para desarrollar el sistema 360, IBM gastó más o menos lo mismo que lo que había costado fabricar la bomba atómica, y su efecto fue bastante parecido: IBM barrió con la competencia y se convirtió en la referencia obligada del mundo de la computación, siendo a éste lo que Microsoft es hoy al software).

Pero se siguieron conservando los dos dígitos: el almacenamiento de información era todavía muy caro. A nadie se le ocurrió (la historia bromea) que los precios iban a caer en semejante picada (se redujeron más de mil veces). Para, de paso, mostrar la capacidad de anticipación de los economistas (que deciden sobre nuestras vidas, haciendas y países, y en cuyas manos estamos) el actual titular de la Reserva Federal norteamericana, Alan Greenspan, que alguna vez había dirigido una consultora económica, admitió: "Soy uno de los culpables. Yo escribía esos programas en los 60 y los 70 y estaba muy orgulloso de ahorrar espacio evitando el '19' adelante. Pero jamás pensé que esos programas fueran a durar".

"Las compañías grandes han comenzado a trabajar hace mucho. Las medianas recién ahora se están dedicando y las chicas todavía no empezaron. Pero el anuncio de problemas de transporte y energía en muchos casos es una excelente excusa para vender productos."
GUSTAVO PEDEMONTE

LOS PROFETAS

En 1967, Robert Bremer (uno de los creadores del lenguaje ASCII) se unió a un grupo de especialista que urgió a la Casa Blanca a tomar manos en el asunto. Pero en aquellos tiempos prelewinskicos, el National Bureau of Standards de Estados Unidos sólo escuchó al Departamento de Defensa norteamericano, que opinó que había que seguir con los dos dígitos. Más: en 1970 se anunció que los dos dígitos serían el sistema de notación para las agencias federales norteamericanas. Cuando Bremer trató de probar por el lado privado, sólo recibió burlas: el 2000, en todo caso, pertenecía al lejano futuro y no había que preocuparse por ello. Y así, como capas superpuestas, programa de COBOL sobre programa de COBOL, empezaron a acumularse y, progresivamente, a dirigir el funcionamiento de casi todos los sistemas automáticos, las previsiones de las compañías de seguros, los sistemas bancarios.

A mediados de 1984 se publicó *La crisis de las computadoras: cómo evitar el colapso del año 2000*, escrito por un matrimonio que, al intentar calcular la deuda de una hipoteca en el 2000, sufrió un accidente "tipo Y2K": cuando los cálculos llegaron al 2000, la computadora que usaban se reseteó en el 1900. Dos años más tarde, una advertencia llegó desde Sudáfrica, donde Chris Anderson, experto en computación, tuvo un accidente parecido. Pero eran voces aisladas predicando en el desierto.

Y sin embargo, con cada computadora nueva, el problema se tornaba más serio: en 1991 había en Estados Unidos 62 millones de computadoras. Pero además, con el desarrollo del sistema informático, que se propagaba en redes y que remataría en Internet, nadie se detuvo en un problema tan trivial como el de los dos dígitos.

Pero el tiempo corría: una de las primeras organizaciones que se percató de la dificultad fue el Sistema de Seguridad Social norteamericano, que se quedo estupefacto cuando las máquinas empezaron a rechazar los programas de pagos cuando la fecha iba más allá del 2000 (cada mes tenían que enviar pagos a 45 millones de personas). En 1994, cuando encararon el problema y quisieron revisar 35 millones de líneas de programa, el trabajo llevó tres años. El Pentágono, por su parte, tenía cientos de millones de líneas de programas, veintiocho mil sistemas automáticos, y un millón y medio de computadoras en red, muchas de ellas manejadas por lenguajes de programación antiguos que ya nadie entendía. Las computadoras que controlaban el inventario de bienes del ejército desactivaron por su cuenta dos mil cuatrocientos ítems, cuyo almacenamiento y fecha de expiración estaban vinculados con los dichosos dos ceros. También las compañías de seguros, con planes que iban más allá del 2000, habían advertido la dificultad, pero eran incapaces de solucionarlo: el costo de arreglar los programas ascendía a millones de dólares, cifra que no estaban en condiciones de pagar de un saque. Recién en 1998 se formaron comisiones especiales para defenderse del bug Y2K, lo cual demuestra, de paso, que ni aun en la capital del imperio se ven las cosas tan claras.

PREVISIONES TECNOLÓGICAS

Que un problema en apariencia tan sencillo pueda provocar semejantes problemas parece ir en contra del sentido común: al fin y al cabo, sólo consiste en agregar dos dígitos a las fechas almacenadas en las computadoras. Pero ocurre que esas fechas desarregladas aparecen en millones de líneas de programas, enterrados bajo otros millones de programas –muchos de los cuales están escritos en lenguajes de programación obsoletos que hoy pocos entienden– , y no hay tiempo material ni dinero disponible para solucionarlo. Los programadores empiezan a cotizarse muy alto, pero aun así no son suficientes para descifrar la totalidad de los programas almacenados antes de que llegue la fecha límite (se calcula que arreglar los sistemas informáticos sensibles al 2000, sólo en Estados Unidos, llevaría cinco meses de trabajo full time de los casi dos millones de programadores norteamericanos).

Es comprensible, hasta cierto punto, que el error se haya mantenido, porque siempre la tendencia es que aquello que está funcionando mal, pero funcionando, o que sólo amenaza con causar problemas en el futuro (cercano o lejano), se deja tal como está: es más caro mejorar un sistema que mantenerlo en un estado de mal funcionamiento, y especialmente cuando se trata de unidades de decisión chicas; en el fondo son situaciones parecidas a las que se plantean en el terreno ecológico: cualquier empresa que decidiera dejar de contaminar por su cuenta (mientras las otras siguen haciéndolo) sería barrida inmediatamente del mercado por los costos de transformación.

Pedemonte dice: "Muchas precauciones podrían haber sido tomadas a tiempo, sobre todo con las empresas más chicas. Las compañías grandes en general han comenzado a trabajar hace mucho. Las medianas recién ahora se están dedicando y las chicas todavía no empezaron". Beltrán agrega: "La mayoría de las empresas tienden a resolver sus problemas, pero no estoy seguro de que todas lleguen. Aunque, por ejemplo, es difícil que las de aviación tengan problemas. A lo sumo se les caerá alguna reserva. La Boeing, por ejemplo, está controlando todos los aviones, y si algo no anda bien no los van a dejar despegar. Las eléctricas, si no arreglan sus máquinas pueden llegar a tener cortes de luz y problemas de facturación. Y las pequeñas empresas tendrán que comprar un par de PC nuevas y actualizar los programas que tengan y seguirán funcionando".

Es algo parecido a lo que en Teoría de

"Es difícil que las empresas de aviación tengan problemas. A lo sumo se les caerán algunas reservas. Las eléctricas, si no arreglan sus máquinas, pueden llegar a tener cortes de luz y problemas de facturación. Y las pequeñas empresas tendrán que comprar un par de PC nuevas y actualizar los programas y seguirán funcionando."
ENRIQUE BELTRÁN







Juegos se llama "dilema del prisionero": en una situación de equilibrio no óptimo, la decisión económica más racional –desde el punto de vista individual– consiste en dejar las cosas como están mientras funcionen medianamente: si una empresa tiene que gastar cuarenta millones de dólares en arreglar sus computadoras, y ante el riesgo de endeudarse definitivamente por ello, sencillamente no lo hace y sigue como puede mientras el sistema funcione.

MILENARISMO Y COLAPSO

Gran parte del escándalo alrededor del bug del año 2000 es real, pero también una buena parte responde a la vieja tradición del milenarismo cristiano, según la cual al llegar el año 1000, o al cumplirse un plazo prefijado desde la Creación, advendría el Anticristo y una época de caos se abatiría sobre el mundo entero hasta que las fuerzas del bien triunfen definitivamente. La secularización de las sociedades modernas deja poco lugar para este tipo de movimientos, pero la versión informática se adecua perfectamente a la tradición. Y es una de las fuentes del movimiento Y2K, que explica el hecho de que haya quien acumula alimentos y planee encerrarse a aguardar (y tal vez a sobrevivir) el colapso del mundo, muy a la manera en que, durante los primeros 60, los norteamericanos construían refugios antiatómicos en los jardines y los mostraban por televisión. Pero hay otra vertiente interesante.

Y es la siguiente: una civilización tan altamente tecnologizada y centralizada *puede* colapsar al destruirse uno de sus engranajes centrales. Si todas las computadoras verdaderamente dejaran de funcionar, el mundo occidental se vería en un serio problema. No está mal recordar, por ejemplo, lo que ocurrió durante el período de expansión colonial, más precisamente durante la conquista de América: fueron los estados altamente organizados y avanzados (el Estado inca, el estado azteca) los que se derrumbaron con un soplo (fuerte, en verdad), mientras las naciones nómades y dispersas (como la araucana o la sioux) resistieron de un modo mucho más efectivo. De manera parecida, y en cierto modo, se puede entender el colapso de la Unión Soviética: un golpe (o una falla letal de funcionamiento en el centro), y adiós. Un poco de esto alimentó los terrores de la Guerra Fría y "el día después" (mucho más justificados por cierto), y alimentó novelas de ciencia ficción en los 50, de las cuales la más paradigmática es, quizás, *El día de los Trífidos*, de John Windham.

DESPUÉS DEL APOCALIPSIS

¿Por qué se alzan tantas voces anunciando un desastre? Para Pedemonte hay un gran negocio atrás: "El anuncio de problemas de transporte, energía, etc., son una excelente excusa para vender productos. Pero incluso, por lo que yo escuché, nadie habla más que de algunas semanas de desorganización. En Telefónica los planes terminan en agosto del '99. En ese momento ya deberíamos haber arreglado las cosas". Para Enrique Beltrán la amenaza era real, "pero ya se tomaron muchas medidas para evitar que se concrete".

Daniel Yankelevich, doctor en informática, profesor asociado en la FCEyN-UBA y socio de la empresa Pragma Consultores, dice: "El problema del año 2000 se conoce hace muchos años, y se empezó a estudiar y prevenir hace bastante. Por otro lado, es verdad que hay empresas que no hacen nada al respecto y que pueden tener problemas: desde un par de días sin poder facturar hasta problemas graves en la prestación de servicios".

–¿Puede haber situaciones sociales incontrolables como falta de alimentos o de energía?

Yankelevich: "Puede haber algunos cortes de luz o servicios, pero nada significativo".

Bueno, bah.

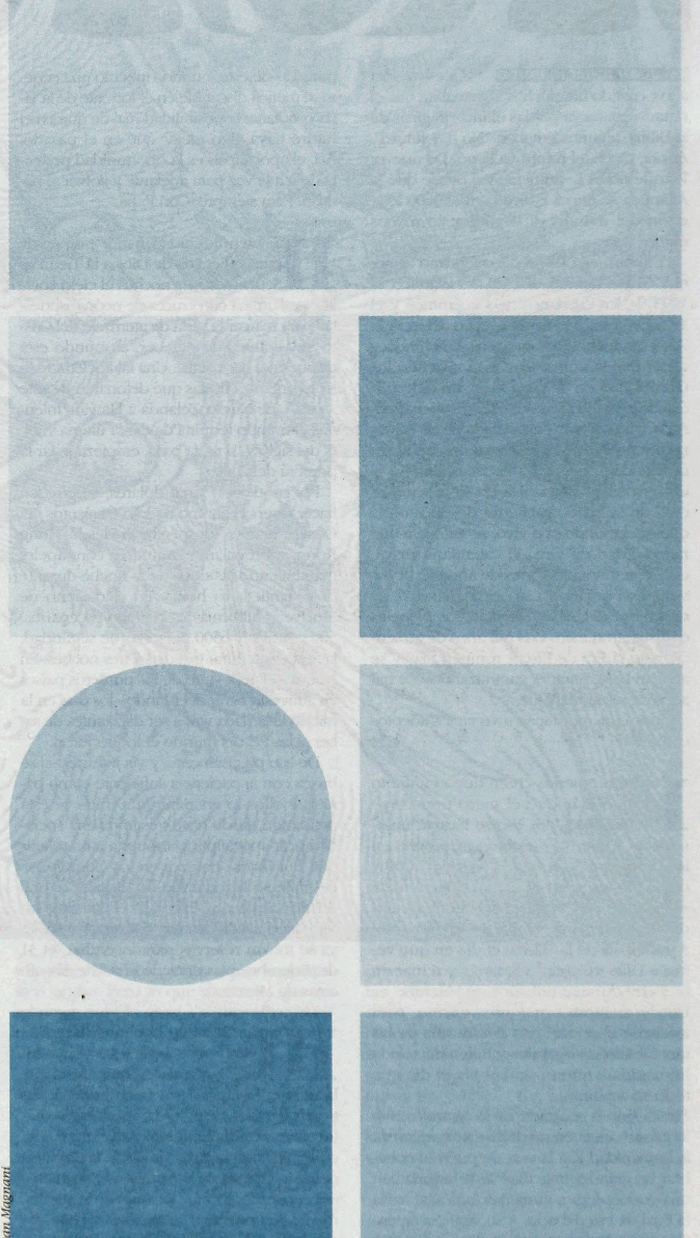
Miro fecha y hora: en mi computadora, son ya son las cuatro de la mañana del 1º de enero del 2000. Nada ha pasado.

Click.

Apago.

En el 2099 volvemos a hablar. ■

entrevistas: Esteban Magnani



SE VA A ACABAR

Al margen de los avatares informáticos que el mundo padezca a partir de la noche del 31 de diciembre de este año, existen los que todavía creen en el Apocalipsis a la antigua: con el cielo abriéndose y Dios bajando para encarcelar a Satanás durante mil años en un mar de azufre hirviendo. Y nunca, en las muchas veces que el fin del mundo llegó a la Tierra, los que creen eso fueron tantos.

Por JUAN IGNACIO BOIDO Hace treinta años, cuando no muchos imaginaban que el mundo estaba ya por las últimas páginas de la Biblia, algunos gritaban "No hay futuro". Ahora, dicen, el futuro ya llegó. De nuevo. Porque no es la primera vez: desde que la Atlántida se hundió, dicen, en el 9600 a.C., el fin del mundo ya llegó por lo menos quince veces.

Y ahora –en el 4698 del calendario chino, el 5761 del hebreo, el 1421 del islámico, el 1993 de los cristianos más acérrimos y el 1999 del resto del planeta– el fin del mundo llegó de nuevo. Y para todos. Los hindúes creen que la humanidad está viviendo los últimos días de "la yuga Kali", un ciclo calculado en 6480 años durante el que transcurre la última y más degenerada de las etapas recurrentes mediante las que los hombres descienden de la luz a la oscuridad. En el universo griego, ésta es la época del crepúsculo de la Edad de Hierro, después de la que, si el mundo sale vivo, se entrará a una nueva Edad de Oro. El calendario maya, que se remonta millones de años en el pasado, está llegando a su último día: el 22 de diciembre del 2012. Además, los planetas que signaron estos dos mil años de violencia bajo la Era de Piscis, rompen filas y se alinean bajo Acuario, garantizando dos mil años de sabiduría y luz.

Nunca un apocalipsis tuvo tantos adeptos como éste.

I Existen quienes creen que el milenio es algo más que el mero transcurso de mil años. Por eso se llaman milenaristas. Quienes –lejos de inspirarse en los delirios místico-colectivos del 1000 y del 2000– esperan el día en que ya nada se aguante más y ocurra la Segunda Venida de Cristo anunciada en el libro del Apocalipsis de la Biblia: el día en que verán a Dios enjaular a Satanás y reinar en la Tierra durante mil años: el Milenio. Desde siempre, cualquier excusa para anunciar el apocalipsis desata una de las fantasías más viscerales y milenarias de la humanidad: tener primera fila el día que todo se acabe.

Ésa ha sido la constante de las grandes civilizaciones: creer en un declive progresivo de la humanidad y, a la vez, después de enhebrar las grandes tragedias de la historia con una dudosa lógica numérica, ubicarse hacia el final de esa debacle. A su vez, esa creencia en un declive moral por lo general está acompañada de la fe culposa en un Paraíso original del que el hombre fue expulsado y al que quiere volver a cualquier precio. Por eso, incluso después de todas las veces que el Señor dejó clavados a sus fieles, el fin del mundo –de este mundo– inoculó una certeza al menos discutible en el torrente de la vida cotidiana: la posibilidad real de que en el futuro haya algo mejor que en el pasado. Así, el apocalipsis es la oportunidad perfecta de ir a la vez para adelante y volver al paraíso. Para siempre. Con Papá.

II Si bien la ciudad mejor preparada para la llegada de Dios a la Tierra es Seúl –todas las noches el cielo coreano se ilumina con cruces de neón dispuestas para marcar la pista de aterrizaje del Cristo Rey–, antes de perecer, el mundo está dispuesto a dar batalla. Una tal Sociedad Milenio organiza fiestas que detonarán de este a oeste, de Nueva Zelanda a Hawaii, mientras el mundo termina de dar la última vuelta del siglo y, si nada pasa, empieza a dar la primera del 2000.

Por módicos 75 mil dólares, se pueden hacer reservas en uno de los 96 asientos del Concorde que, despegando desde Hong Kong, sobrevolará el mundo a contrapelo, manteniendo las doce de la noche durante casi veinticuatro horas. En el desierto de Mojave (California), con cinco escenarios, 500 parrillas y 6500 personas de seguridad, la fiesta va a durar tres días y tres noches. En Nueva Zelanda –uno de los primeros países en atravesar el fin del mundo– los días en la mitad de la nada van a ser diez, antes de saber si las PC del mundo enloquecieron.

De eso precisamente, y vía internet –si se busca con la paciencia suficiente como para que ellos lo encuentren a uno– se está ocupando desde hace tres años una sociedad post-apocalíptica dispuesta a no tolerar que Bill Gates aparezca en los últimos días del milenio blandiendo un diskette de mil dólares con el que exorcizar el demonio informático del doble cero. Si Gates hace eso, ya se toman reservas para incendiar, el 31 de diciembre a las doce de la noche, las oficinas de Microsoft.

III La fiesta en la pirámide de Keops puede llegar a ser la más interesante: desde que Occidente la redescubrió gracias a la barbarie de las tropas napoleónicas, los piramidólogos (entre ellos el fundador de los Adventistas) decodificaron un hallazgo notable: la distancia desde la entrada de la pirámide hasta el final del recorrido contra una pared de piedra, medida en pulgadas, coincide año por año con los 6 mil años de historia de la humanidad, desde la creación en el 4004 a.C., pasando por la caída de diversos imperios, el nacimiento de Cristo y las guerras mundiales, hasta llegar, en la última pulgada, al último día del mundo: el 17 de setiembre del 2001. Otros expertos, no conformes con eso, aplicaron aritmética básica entre el número de tragedias representadas en la pirámide y la distancia recorrida hasta los primeros años de la década del '60, arrojando como resultado el tiempo que la Bestia pasará en la Tierra antes de la Segunda Venida. Cifra que al parecer coincide con el tiempo que pasó entre el lanzamiento del single "I want to Hold Your Hand" y *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Band Club* de Los Beatles. La bestia de cuatro cabezas que alguna vez se jactó de ser más famosa que Jesucristo.

IV A los apocalípticos contemporáneos les gusta recordar con cierta compasión la horda de desesperados que, el último día del 999, corrieron a las iglesias, perdonaron a los pecadores y delincuentes, y se montaron a la ola de suicidios en masa. Pero ese caos imaginario –nacido del romanticismo del siglo XVI– era imposible por un motivo poco divino y muy humano: nadie conocía el calendario cristiano: nadie sabía que era el año 999.

En el 666, menos. Así que hubo que esperar hasta el 1666, cuando se creyó que la combinación del número de la bestia y el 1, cifra de la divinidad, anunciaba la batalla final. Pero tampoco. Ahora llegó 1999. Que es igual al 1666 pero con el 666 dado vuelta.

V Sin lugar a dudas, el número más famoso del mundo es el 666. Ya se lo endilgaron a Nerón, Jorge III, Napoleón, Hitler, Stalin, Henry Kissinger y Saddam. Incluso Ronald Reagan –para algunos el principal sospechoso durante la segunda mitad del siglo– cambió el número de su mansión en Bel Air: un 668 para disimular el 666 original. Pero lo cierto es que nunca un siglo tuvo tantos candidatos.

La leyenda cuenta que a fines del siglo pasado el papa León XIII tuvo una visión: Satanás pidiendo audiencia con Dios y desafiándolo a que él, con algo de tiempo, podría tentar a la humanidad. Con la aparición de la Virgen de Fátima frente a tres chicas a principio de siglo, el rumor se confirmó: Dios le había concedido a Satanás el siglo XX, dijo la Virgen, para tentar al mundo. El segundo secreto afirmaba que el bien triunfaría después de que Rusia volviera a convertirse al cristianismo. El tercer secreto sólo lo conocen la única de las tres chicas que sobrevive y el Papa, al que se lo contó. Y, junto a la fórmula de la Coca Cola, es el secreto mejor guardado del mundo.

Pero, para decepción de millones, un científico canadiense descubrió, usando un programa ya aplicado a otras cuestiones bíblicas, una constante en las apariciones de la Virgen: la mayoría de quienes la ven son chicas en la pubertad, que perdieron a la madre o la figura materna durante los dos meses anteriores al encuentro cercano, y que reciben secretos y advertencias apocalípticas. Como pasó en Fátima. Pero que no se sepa si la Virgen, después de hacer referencia a la caída del Muro, dijo algo sobre si se van a caer o no los sistemas, no impidió que incluso Isaac Newton –descubridor de que al final todo se cae– calculara años antes, en uno de sus libros menos divulgados, el fin del mundo para el año 2000.

VI Desde su génesis, el apocalipsis se convirtió casi en un género literario que circulaba de manera clandestina entre los religiosos perseguidos. El libro de Daniel, en el que los muertos resucitan y se levantan de las tumbas, funcionó como arenga y llamado a las armas del movimiento judío sometido por la invasión de los seléucidas griegos alrededor del 170 a.C.

Con la publicación en 1555 de *Centurias*, de Nostradamus, el apocalipsis salió de la clandestinidad editorial, al punto de convertirse, junto a la psicología de autoayuda, en el género más vendedor del mundo. El vidente francés, aunque escribió profecías hasta el año 3797, tuvo visiones espeluznantes para "el año 1999 y siete meses". Pero Nostradamus es, como de costumbre, elíptico hasta lo incomprensible: "del cielo vendrá el Rey del Terror, y reinará felizmente". Para algunos, eso habla de un ataque nuclear norteamericano contra Irak, Irán, Líbano, Corea del Norte o cualquier otra encarnación del mal postcomunista. Otros creen que se trata de un futuro con forma de asteroide viajando hacia la Tierra para hacerla polvo. Y los últimos creen que es una invasión sanguinaria de extraterrestres (los mismos que por estos días son públicamente acusados en los *talk shows* del mundo de abducir personas y penetrarlas por el ano). Mientras sus profecías se venden por millones, no se consigue por ningún lado el *Tratado de cosmética* con la fórmula de juventud eterna que el mismo Nostradamus publicó años antes de volverse famoso. Pero alcanza con abrir la Biblia para que, como en los horóscopos, siempre aparezca una frase más o menos profética con la que sobrellevar el día. Es más: usando el mismo programa con el que se desencriptaron hace pocos años los mentados códigos secretos de la Biblia, se pueden encontrar los nombres de trece presidentes, reyes y primeros ministros asesinados en este siglo,



encriptados en las páginas de *Moby Dick*. La ballena que, como a Dios, todos persiguen. Pero que por lo menos aparece.

VII No fue el terror a un Armagedón nuclear el que engendró esa máxima de rebosante existencialismo: "A coger que se acaba el mundo", sino una secta del siglo XV: los adamitas –desprendimiento blasfemo de los taboristas de Bohemia–, que se consideraban los santos de la Segunda Venida, y por lo tanto incapaces de cometer pecados. Incluso si tenían sexo. Y para demostrarlo, tomaron una isla donde bailaban desnudos alrededor del fuego y ardían en orgías maratónicas a la espera del Señor.

Desde entonces, la pequeña muerte se convirtió en el mejor entrenamiento para los que esperan con ansiedad el fin de todo (mientras los más pacientes, esos que esperan de Dios el primer movimiento, se entregan al lento y aburrido apocalipsis personal del celibato). Después de todo, para los primeros, la cosa no es tan difícil: primero se peca, después se arrepiente. Rael, un ex periodista de automovilismo devenido en "El último profeta de la Tierra", predica a los 35 mil seguidores que habitualmente asisten a sus seminarios de 5 días en Austria cómo fue elegido el Mesías por una raza no identificada de extraterrestres y por qué durante la semana que alterna ayuno y banquetes se incluyen sesiones de sexo desenfrenado: "Muchos piensan que organizamos orgías. Pero lo que sucede es que no sabemos cuándo se va a acabar esto y a mí particularmente me gusta tocar culos. Eso sí: acá nadie les va a tocar el culo sin su autorización". David Koresh –el guitarrista de rock que convenció a los lugareños de Waco de que era el hijo de Dios–, cuando le preguntaron por qué él era el único de la secta que podía tener sexo, contestó: "¿Qué mujer no querría dormir con Jesús?".

VIII En los últimos treinta años, desde la época en la que no había futuro hasta el apocalipsis de ahora, el abuso de chicos creció en proporciones imposibles de calcular, las violaciones aumentan todos los años, y se vuelven cada vez más corrientes los casos de chicos que matan a otros chicos. Los delitos violentos –en general seguidos de muerte– aumentaron un 500% y los suicidios de los adolescentes se triplicaron. Y este año, según las cifras de enero, nada de eso va a cambiar.

No hasta el 2000.

Cuando quizás, en el mejor de los casos, pase algo.

Porque el Apocalipsis, como el cometa Halley, siempre vuelve, pero ésta puede ser la única vez que lo veamos.

Y los de Waco se lo van a perder. R

Inevitables

Teatro


Daniel Suárez Marzal

RADAR RECOMIENDA

La vida es sueño. Este clásico español (estrenado en 1635) de Calderón de la Barca se basa en la preponderancia de las fantasías de la percepción por sobre la realidad, y del libre albedrío ante la presión del poder absoluto, encarnadas en sus personajes principales: Segismundo, el rey Basilio y Rosaura. Dirigida por Daniel Suárez Marzal e interpretada por Víctor Laplace, Elena Tasisto, Franklin Caicedo, Noemí Frenkel y elenco. De miércoles a sábado a las 21 y los domingos a las 20.30 en el Teatro Alvear, Corrientes 1569.

Ya nadie recuerda a Frederic Chopin. Ultima función de esta obra de Roberto Cossa, que gira alrededor de tres 17 de octubre, los cuales enlazan diferentes historias a través del recuerdo de una de las protagonistas. Una obra casi de cámara, con reminiscencias chejovianas y actuaciones de primer nivel de Roberto Carnaghi, Darío Grandinetti, Juana Hidalgo, María Ibarreta, Emilia Mazer y Pepe Novoa. Hoy a las 21.30 en el Teatro Cervantes, Libertad 815.

LA BOLETERIA DICE

1. ART,
con R. Darín, O. Martínez y G. Palacios.
Teatro Blanca Podestá, Corrientes 1283.

2. Pinti canta las 40 y el Maipo cumple 90,
con Enrique Pinti.
Teatro Maipo, Esmeralda 433.

3. Porteños,
con Horacio Fontova, Daniel Fanego y elenco.
La Plaza, Corrientes 1660.

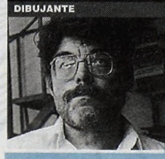
4. España Brava,
con Jorge Luis y Conchita España.
Teatro Astral, Corrientes 1639.

5. Frida Kahlo,
con Virginia Lago.
Teatro Bauen, Callao 360.

Obras más taquilleras.

Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.

Carlos Nine
DIBUJANTE



Si la idea es ir al teatro, mientras su partenaire se aplica maquillaje o su compañero de aventuras se peina el bigote (o viceversa), es altamente recomendable que disfrute del excelente disco grabado por Binelli –el bandoneonista– y Romero –el guitarrista–, a la vez que posa sus ojos en el maravilloso Japón intime, *un libro de Toshio Saeki con grabados nipones sobre delirios eróticos de mujeres púberes que fantasean con dragones, ancianos, médicos (y sigue la lista). Pero a no desconcentrarse, porque el plan era ir al teatro desde el principio. Sin dudas, la obra a elegir es* La Moribunda, *la obra de Urdapilleta y Tortonese, pintando nuestro tiempo como pocos, fusionando desenfreno, barroquismo y exorbitancia, con una lucidez envidiable.*

Música

Ray of Light

RADAR RECOMIENDA

The misseducation of Lauryn Hil. La ex cantante de los Fugees entrega una placa memorable. Una voz agradabilísima y un equilibrio tenso entre el pop y el rap: tal vez ahí esté el secreto de su éxito en los Estados Unidos, donde está candidateado a mejor disco del año en la entrega de los próximos Grammy. El primer *track* abre en un registro intimista, como en el pequeño escenario en un pub de jazz, y ese registro –debidamente modulado– continúa todo el disco.

Ray of light. Para muchos Madonna es una oportunista con los mejores -japoneses- asesores de imagen y sonido. Por supuesto es cierto. Basta para demostrarlo, el *packaging* del disco en su edición limitada, o la extraña foto que hace de Madonna una marciana, con ese rayo de luz en la nariz. Musicalmente previsible –porque es el sonido de la época, y no es poco talento sintetizarlo–, *Ray of light*–candidato a los Grammy– tiene el encanto de las mejores entregas de Madonna. "Ray of Lignt", "Frozen" y "To Have and not to Hold" son las *islas bonitas* del 2000.

LOS MAS VENDIDOS

1. Best of 1980-1990 (doble)
U2
Polygram

2. Clandestino
Manu Chao
EMI

3. Best of 1980-1990
U2
Polygram

4. Human Being
Seal
Warner

5. Otras canciones
Attaque 77
BMG

Fuente: Tower Records (Santa Fe 1883).

Quique Alcatena
DIBUJANTE Y GUIONISTA



Porque cada una de sus canciones es más que una simple conjunción de melodías y letras. Porque a la hora de componer se convierte en un pintor con palabras, capaz de generar una correspondencia única donde la música siempre le imprime más fuerza y agrega nuevos significados a lo dicho. Por todo eso me gusta Bob Dylan. Y también porque escuchando aquellos temas de sus primeras producciones junto a sus dos últimos discos (1966, grabado en vivo en un recital que brindó ese año en Inglaterra, y esa joyita en estudio que es Time out of mind*), confirmo nuevamente que a pesar de la fama y los compromisos que ésta implica, este músico ha mantenido una carrera sincera y respetable. Por su integridad, Bob Dylan es uno de mis artistas predilectos.*

Videos



Los expedientes X

RADAR RECOMIENDA

Los expedientes X: Combate el futuro. El desembarco cinematográfico de la serie televisiva encuentra a los detectives Dana Scully (Gillian Anderson) y Fox Mulder (David Duchovny) sin trabajo y sin expedientes gracias a una conspiración mundial que planea la esclavitud de la humanidad a manos de los extraterrestres. En el film de Rob Bowman, la pareja más interesante desde *Los Vengadores* se enfrenta a platos voladores, insectos mutantes y plagas prehistóricas, mientras intentan demostrar a los incrédulos que, como siempre, no hay que confiar en nadie.

Oscar y Lucinda. Esta encantadora pareja de excéntricos se conoce en una mesa de cartas en un barco rumbo a Australia (en donde Lucinda revolucionará la industria del vidrio y Oscar se hará misionero). Su relación pronto queda envuelta por el escándalo, y es entonces cuando Oscar ofrece un incomparable gesto romántico para el que no está demasiado preparado: construir una iglesia de cristal en su nombre. Basada en la novela de Peter Carey y dirigida por Gillian Armstrong.

LOS MAS ALQUILADOS

1. Historias de Tokio,
de Yasujiro Ozu.
Con C. Ryu y C. Higashiyana.

2. El odio,
de Mathieu Kassovitz.
Con Vincent Cassel y Hubert Kounde.

3. Tierra y libertad,
de Ken Loach.
Con Rosana Pastor y Ian Hart.

4. Tacones lejanos,
de Pedro Almodóvar.
Con Victoria Abril y Marisa Paredes.

5. El engaño,
de André Techine.
Con Gérard Depardieu y Isabelle Adjani.

Fuente: La Videoteca-Liberarte (Corrientes 1555)

Carlos Meglia
DIBUJANTE



Tal vez sea parte de ese público en ocasiones denominado difícil, ya que me detengo tanto en detalles de realización (en la escenografía, si la banda de sonido me gusta para comprar el disco, o si en una escena dramática no aparece algún extra riendo y cosas por el estilo) que debo ver varias veces una película para concentrarme en la historia. En video colecciono seriales del '40 que intuyo que sólo a mí me gustan, e intentando convencer a mis sobrinos sobre las incalculables bondades del cine, me compré un proyector de súper 8. Ahora organizo funciones familiares (con panchos incluidos), donde han pasado algunos títulos de Disney y la mejor versión de King Kong, *la de 1933, pero con un solo problema: algún fana se robó todas las escenas del mono.*

Cine


La camarera del Titanic

RADAR RECOMIENDA

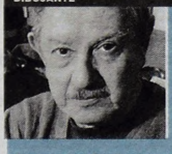
La camarera del Titanic. El director catalán Bigas Luna decidió apartarse de su largo estudio sobre la obsesión masculina para filmar una refinada historia de *amour fou*: el apocado pueblerino Horty (Olivier Martínez) gana un concurso para presenciar la partida del Titanic y es allí donde conoce a Marie (Aitana Sánchez Gijón) quien al día siguiente debe zarpar en su papel de camarera. Horty, aunque no cedió al impulso de engañar a su esposa, no puede olvidarla y decide, a partir de la insistencia de los hombres del pueblo, inventar un eterno relato de sus aventuras eróticas con Marie.
Hasta que la muerte nos separe. Un abogado divorciado se involucra con una misteriosa joven con un padre desequilibrado que pronto extiende su amenaza al protagonista y sus hijos. Sin embargo, el director logra convertir a otra entrega de la saga abogados-con-problemas-de-conciencia de John Grisham en algo más interesante: una película de Robert Altman. Con Kenneth Branagh, Embeth Davidz y Robert Duvall.

LAS MAS VISTAS

1. **Enemigo público,** de Tony Scott. Con Will Smith y Gene Hackman.
2. **La máscara del Zorro,** de Martin Campbell. Con Antonio Banderas y Anthony Hopkins.
3. **La novia de Chucky,** de Ronnie Yu. Con Jennifer Tilly.
4. **Hasta que la muerte nos separe,** de Robert Altman. Con Kenneth Branagh y Robert Duvall.
5. **Una pareja explosiva,** de Brett Ratner. Con Jackie Chan y Chris Tucker.

Películas más taquilleras.
Fuente: Dis-Service.

Francisco Solano López
DIBUJANTE



Durante el año pasado, vi una película en el cine Cosmos que me pareció realmente maravillosa, y que sería muy deseable que la reestrenaran con un mayor apoyo por parte de la prensa y las distribuidoras cinematográficas, ya que pasó casi desapercibida: se trata de Días contados. *Un film audaz en el que su director, el español Imanol Uribe, narra con mucha fuerza y originalidad la vida cotidiana de los etarras, sus amores y sus sacrificios. Una historia absolutamente recomendable que conmueve por su expresividad, por la actualidad absoluta del tema que aborda y por el tratamiento que este realizador ha logrado imprimirle. Es una interesante demostración de lo que puede hacerse cuando jóvenes talentosos como este cineasta tienen una merecida oportunidad.*

Radio

Enrique Marí

RADAR RECOMIENDA

La Pausa. El programa periodístico de interés general que conducen Marta Rodríguez Santamaría y Gabriel Aranovich está dedicado a indagar en la actualidad socio-política, económica y cultural a través de lectura de textos, participación de columnistas especializados, y entrevistas, segmento que en esta ocasión contará con la presencia del pensador Enrique Marí. El domingo a las 18 por Radio Cultura, 97.9Mhz.
FM Nostalgie. La filial argentina de esta radio francesa (106.7 Mhz) tiene muy pocas interrupciones (horóscopos y brevísimas tandas publicitarias), nada de conductores, una excelente selección musical que va de las décadas del 60 y se detiene antes de los 90 y un bloque *frenchie* altamente recomendable (en donde puede escucharse desde Edith Piaf a MCSolaar), lo que la convierten en una de las mejores noticias de estos últimos años. Además, los viernes, a las 22 puede escucharse *The Rosko Show*, con el mítico DJ comentando cómo descubrió a casi todos los iconos de la música negra.

SE ESCUCHA

1. **Radio Top** 101.5 Share 18.25
2. **FM Hit** 105.5 Share 17.59
3. **Rock & Pop** 95.9 Share 14.57
4. **La 100** 99.9 Share 11.00
5. **Milenium** 106.3 Share 10.93

*Radios FM más escuchadas los sábados.
Fuente: Mercados y Tendencias.

Juan Zanotto
DIBUJANTE Y GUIONISTA



La radio siempre me ha parecido un medio que enriquece y amplía horizontes. Con mi familia, desde hace largo tiempo compartimos la programación de Radio Continental. Me gusta Tiempos modernos, *conducido por Oscar Gómez Castañón y me divierte el programa de Rolando Hanglin,* RH Positivo. *Por la noche escucho* La noche que me quieras *con Omar Cerasuolo y me parece absolutamente destacable el trabajo de Alejandro Dolina en* La venganza será terrible. *Sin desconocer los valores de la AM en general o de Continental, en particular, pero –confieso– un poco saturado de noticias terribles, me encontré con* Millenium *(FM 106.3), donde pasan música que me gusta y brindan información, librándola de dramatismo. Me dispensa momentos muy agradables.*

TV

Desayuno en Tiffany's

RADAR RECOMIENDA

Desayuno en Tiffany's. La historia de la ex pueblerina Lula Mae, ahora convertida en la sofisticada neoyorkina Holly Golightly, totalmente concentrada en casarse con un millonario, su relación con su vecino escritor y los personajes que desfilan por su departamento son una excusa para que Audrey Hepburn despliegue su inimitable encanto. Una adaptación nada fiel pero ciertamente adorable de la *nouvelle* de Truman Capote. Dirigida por Blake Edwards. El lunes a las 12 del mediodía y 12 de la noche por Cineplaneta.
Network. El guión de Paddy Chayesfsky sobre la vida en una cadena de noticias de cuarta, capaz de poner en el aire cualquier cosa con tal de subir el rating. En ella trabajan una inescrupulosa ejecutiva de programación (Faye Dunaway), un jefe de noticias con algo de decencia para variar (William Holden), un miembro evangelista de la junta directiva (Ned Beatty) y un profeta del éter con pedido de captura del manicomio (Peter Finch). Dirigida por Sidney Lumet. El miércoles a las 23 por CVSat.

EL RATING MANDA

1. **La movida del verano** Canal 11 18.4
2. **Memoria** Canal 9 6.8
3. **La noche de Moria** Canal 2 6.6
4. **Hablemos claro** Canal 9 6.2
5. **Yo amo a la TV** Canal 2 5.3

* Programas de interés general más vistos.
Fuente: Mercados y Tendencias.

Fernando Calvi
DIBUJANTE Y GUIONISTA



El jueves 21 en el Warner Channel se estrenó la miniserie Wild Palms, *basada en un comic original de Bruce Wagner y Julian Allen. La historia tiene como gancho, por un lado, estar producida por el profusamente premiado y conocido Oliver Stone. Y por otro (o por el mismo), tener como protagonista al magnífico Jim Belushi personificando a un individuo que se relaciona peligrosamente con cierta parte de la farándula hollywoodense, un grupo enfermizo que deviene en una gran secta misteriosa. Con una estética al estilo MTV –pero más perversa– se describe un ambiente de realismo mágico entre decadente y fashion, que por momentos recuerda a la última producción de David Lynch,* Lost Higway. *Si se la perdió, no sufra, quizás pueda conseguirla en video.*

salí

Hoy: Cocktails

Con la mayoría de edad recién cumplida, *Pink Gin* (Riobamba 1173) celebra con una clientela fiel como pocas, la sugestiva y casi extinta "cultura del cocktail", auténtico emblema de la década de los 50. Con parroquianos tales como Santiago Kovadloff y Dalmiro Sáenz, se ha ido convertido a través de los años casi en una especie de club privado, verdadero lugar de encuentro de clientes y amigos que mantienen vivo el esplendor de un estilo quizá más íntimo y tradicional, según lo define Eduardo Miceli, su propietario. Una vez dentro del local, se hará imprescindible probar el famoso Tom Collins vernáculo: gin, limón, azúcar y un "pequeño secreto de los barmen Julio y Rodrigo" ($ 7), que es considerado, sin dudar, el mejor de Buenos Aires. Le siguen en orden: el cocktail *Pink Gin* (bitter angostura y gin, también a $ 7); el Bloody Mary (sal, pimienta, salsa inglesa, limón, vodka y tomate, $ 7) y el clásico Alexander (licor de cacao, gin, crema de leche y azúcar, $ 9). Los preferidos por las mujeres siguen siendo, además del citado Bloody Mary, el Clarito (vermouth seco, gin y cuis de limón, también a $ 7); el Strawberry Fizz (frutilla, gin, azúcar y Cointreau) y la delicada y exclusiva –casi nadie se atreve a prepararla en Buenos Aires– Vaina chilena, que cuenta con una cuidada proporción de jerez, cognac, azúcar y yema de huevo ($ 9).
Entre los tragos largos se destacan el Planter Punch, preparado con ananá, naranja, whisky, Tía María, crema y champagne ($ 9); el Friends, con vodka, naranja, ananá, curaçao, Campari y champagne ($ 10); y el localista Riobamba, a base de whisky, Campari, Cinzano, ananá y champagne ($ 10). Cabe destacar que absolutamente todos los tragos y cocktails vienen acompañados de una generosa guarnición de ingredientes que incluyen salpicón de pavita, ensaladita de papas con mayonesa, aceitunas verdes y negras, chips de jamón y queso, pizzetitas, canapés, empanaditas de carne, además de los típicos ingredientes del copetín.
En materia de whiskies, Pink Gin depara además otra grata sorpresa: una variedad de marcas casi inusitada por estas latitudes, más de medio centenar de etiquetas importadas detrás de la barra desde el célebre escocés de las *highlands* al bourbon americano de pura malta, pasando por el típico whisky irlandés (entre el propio añejamiento en cubas y el tiempo que llevan "estacionadas" en el salón, algunas botellas datan de hace más de cuarenta años), todas entre los $ 5 y $ 10 la medida, salvo el Johnnie Walker etiqueta azul, un poco –bastante– más caro. Un auténtico conocedor del tema, Ernesto Bunge, a cargo de la librería Paner de Las Heras 1938, recomienda la lectura del *Libro del Whisky* de Mark Skipworth (Plaza & Janés, $ 40), como así también la muy completa *Guía de cócteles*, (Gribalbo-Mondadori, $ 12), *Martini's* de Alexander Struminger –en inglés– (también a $ 12), y el vistoso volumen de Laura Conti, *Cócteles*, que incluye numerosas recetas y fotografías ($ 33).

COMIC *Wild Palms, la historieta detrás de la serie*

LAS ENSEÑANZAS DE DON BRUCE

Ahora es una miniserie producida por Oliver Stone y una banda de sonido compuesta por Ryuichi Sakamoto. Pero antes de todo eso, Wild Palms fue una historieta brillante escrita por Bruce Wagner, discípulo confeso del difunto Castaneda, y dibujada por Julian Allen. Para muchos es una de las pocas grandes obras que ha dejado el género a cuadritos durante los noventa. Confusa, paranoica y elíptica, lo seguro es que Wild Palms es mucho más que una miniserie exhibida los jueves a las 22 por el Sony Channel.

¡OH, NO... ES UNA EQUIVOCA
UNA SIMPLE EQUIVOCACIÓN
JESÚS, ERROR DE MIS CAM
DE MIS DÍAS, UN SIMPLE ER
"SIMPLICÍSIMO... (CANTA
SE A SUS NIÑOS DE SU
QUE DECÍAN QUE NO
UNA BUENA MADR



ESTÁ CASADA Y LE DESEO LO MEJOR.

















Por MARTIN PEREZ El chico asegura tener un auténtico mapa a las estrellas. "¿Querés verlo?", le pregunta a un asombrado Harry Wyckoff, que abandonó la seguridad de su oficina para acercarse a este extraño vendedor callejero de mapas con la ubicación de las casas de las estrellas de Hollywood. El niño levanta su remera y exhibe su torso, tatuado con varias estrellas. "Soy tu verdadero hijo", le dice. Y agrega, antes de sufrir un colapso: "Vi a Farrah Fawcett y a Ryan O'Neill en el show de Arsenio Hall. Son los verdaderos puercos del mundo".

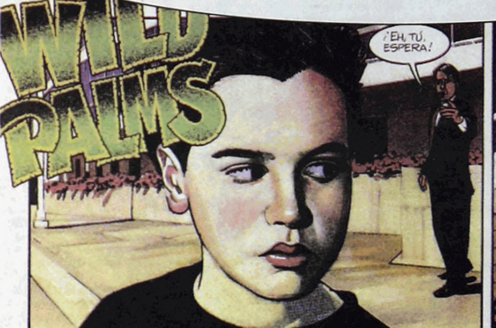
Harry toma al niño entre sus brazos y le mete la mano en la boca para que no se ahogue con su propia lengua en medio de las convulsiones. De pronto, tiene metido el brazo hasta el codo en su garganta. "Alcanza las profundidades y atrapa a su niño interior", le cantan al oído unas etéreas trillizas que se parecen mucho a Sinead O'Connor. "Lucha, Harry, no son reales. Son una visión impuesta por los padres para tenerte bajo control", le dice un personaje de traje y anteojos negros. Harry, que aparentemente nunca dejó su oficina, y sólo está mirando las calles de Los Angeles desde su ventana, se desmaya de manera aparatosa. "¡Que alguien llame a una ambulancia!", grita su secretaria. Y así termina un clásico capítulo de dos páginas del comic *Wild Palms*.

No es extraño que lo primero que lamenta Bruce Wagner –su autor y guionista–, cuando le preguntan sobre la serie de televisión inspirada en la historieta, es haberse visto obligado a ser episódico. "La disciplina narrativa fue mucho más estricta que en el comic, en el que no necesitaba ser tan lineal. La historieta es una forma mucho más libre". Tan libre que para cuando su publicación episódica estaba llegando a su fin, el editor de *Details* –el mensuario norteamericano que la hospedó durante dos años y medio– aseguraba con orgullo que "el último lector que aseguraba comprenderla había cancelado su subscripción un par de números atrás".

Psicodélica y psicótica, ambiciosa y solipsista, *Wild Palms* es, a pesar de las apariencias, un producto atípico de los noventa: acti-

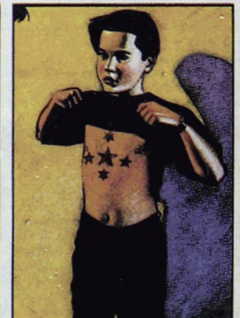
LAS ENSEÑANZAS DE DON BRUCE

Ahora es una miniserie producida por Oliver Stone y una banda de sonido compuesta por Ryuichi Sakamoto. Pero antes de todo eso, Wild Palms fue una historieta brillante escrita por Bruce Wagner, discípulo confeso del difunto Castaneda, y dibujada por Julian Allen. Para muchos es una de las pocas grandes obras que ha dejado el género a cuadritos durante los noventa. Confusa, paranoica y elíptica, lo seguro es que Wild Palms es mucho más que una miniserie exhibida los jueves a las 22 por el Sony Channel.



















Por MARTIN PEREZ El chico asegura tener un auténtico mapa a las estrellas. "¿Querés verlo?", le pregunta a un asombrado Harry Wyckoff, que abandonó la seguridad de su oficina para acercarse a este extraño vendedor callejero de mapas con la ubicación de las casas de las estrellas de Hollywood. El niño levanta su remera y exhibe su torso, tatuado con varias estrellas. "Soy tu verdadero hijo", le dice. Y agrega, antes de sufrir un colapso: "Vi a Farrah Fawcett y a Ryan O'Neill en el show de Arsenio Hall. Son los verdaderos puercos del mundo".

Harry toma al niño entre sus brazos y le mete la mano en la boca para que no se ahogue con su propia lengua en medio de las convulsiones. De pronto, tiene metido el brazo hasta el codo en su garganta. "Alcanza las profundidades y atrapa a su niño interior", le cantan al oído unas etéreas trillizas que se parecen mucho a Sinead O'Connor. "Lucha, Harry, no son reales. Son una visión impuesta por los padres para tenerte bajo control", le dice un personaje de traje y anteojos negros. Harry, que aparentemente nunca dejó su oficina, y sólo está mirando las calles de Los Angeles desde su ventana, se desmaya de manera aparatosa. "¡Que alguien llame a una ambulancia!", grita su secretaria. Y así termina un clásico capítulo de dos páginas del comic *Wild Palms*.

No es extraño que lo primero que lamenta Bruce Wagner –su autor y guionista–, cuando le preguntan sobre la serie de televisión inspirada en la historieta, es haberse visto obligado a ser episódico. "La disciplina narrativa fue mucho más estricta que en el comic, en el que no necesitaba ser tan lineal. La historieta es una forma mucho más libre". Tan libre que para cuando su publicación episódica estaba llegando a su fin, el editor de *Details* –el mensuario norteamericano que la hospedó durante dos años y medio– aseguraba con orgullo que "el último lector que aseguraba comprenderla había cancelado su subscripción un par de números atrás".

Psicodélica y psicótica, ambiciosa y solipsista, *Wild Palms* es, a pesar de las apariencias, un producto atípico de los noventa: actitud posmoderna en una historieta que, por episódica, vuelve a los comienzos del género. Y con una intención confesa por parte de su autor: "*Wild Palms* es una especie de extrema versión pop de los pensamientos de Carlos Castaneda", declaró recientemente, en la ocasión de la reposición de la miniserie por el Sci-Fi Channel. Una definición que, además, va un poquito más lejos que las sugeridas relaciones de su obra con la de un tal David Lynch. Se sabe: siempre hay algo antes que cualquier posmodernidad.

LA IMPORTANCIA DE LOS DETALLES

Todo comenzó en una revista mensual. Una publicación que inauguró los noventa, y supo darle un estilo propio al periodismo de la década que ya termina: intelectual, rebelde e integrado. Una suerte de *Esquire* para el hombre alternativo norteamericano. Y quería tener una historieta a su imagen y semejanza. "Cuando me reuní por primera vez con Bruce Wagner a comienzos de 1990", escribió James Truman, el primer editor en jefe de *Details*, "estaba buscando alguien que escribiese una saga moderna, algo satírica, malvada y significante. Él era el indicado. Hablamos brevemente sobre algunos temas: la amenaza acechando detrás de las satisfechas apariencias en Los Angeles, las extrañas y masónicas conspiraciones de la industria del cine y la vieja serie "El fugitivo". Esa fue nuestra última conversación sobre *Wild Palms*. Más tarde se sumó al proyecto Julian Allen, cuyo estilo superrealista capturó de manera brillante las sombras y luces de la historia".

Aunque el que lo diga sea el editor de la revista que contrató sus servicios, los elogios son justos. Wagner y Allen capturaron muy bien el espíritu de comienzos de los noventa en Los Angeles. Wagner era conocido en Hollywood como el guionista de una cruel película llamada *Escenas de la lucha de sexos en Beverly Hills*, que supo dirigir Paul Bartel, el tirabombas y director prealternativo que filmó *Comiéndose a Raúl*. Allen, por su parte, era un ilustrador de origen inglés, instalado en Nueva York desde comienzos de los setenta, y que había dibujado para todas las revistas locales, desde *Time* hasta *Sports Illustrated*, además de inventar una serie de sellos postales para el correo norteamericano. Juntos crearon una obra de culto que orbitó lejos de los comics *mainstream* norteamericanos –incluso del *mainstream* alternativo–, y a la que el especialista español Jordi Costa califica como "la mejor novela que ha dado el mundo del comic en los últimos años, después de la alucinatoria e insuperable *Like a Velvet Glove Cast in Iron* de Daniel Clowes".

Wild Palms es la historia de un abogado de Hollywood, de su hijo convertido en un Macaulay Culkin masónico, y un final a toda orquesta con una vida artificialmente eterna y feliz.

LA ÚNICA REALIDAD

Recorriendo las últimas apariciones de Bruce Wagner en todos los medios al alcance de cualquier cronista preocupado por prologar el tardío arribo de *Wild Palms* a la televisión argentina, lo último (y casi lo único) que se puede encontrar es la transcripción de un chat en Internet realizado hace un par de años. Entre tanto tipeo inútil, y para sorpresa de cualquier navegante online de esta parte del mundo, en él se puede conocer un inesperado detalle: nunca se editó en los Estados Unidos un álbum compilando *Wild Palms* de forma completa. Hay una edición inglesa, pero, oh sorpresa, Wagner recomienda una edición española en tapa dura: "Tiene mucha onda, parece un libro de arte. Pero es muy difícil de conseguir". Realizada para el estreno español de la miniserie, la edición de los libros de *Co&Co* supo ser, sin embargo, bastante fácil de conseguir hace un par de años en Argentina, y es la única forma de acceder a la historieta para cualquier lector de habla hispana.

En ese chat, Bruce Wagner también confesaba la influencia de Castaneda en el comic, algo que no es extraño considerando que Wagner escribió para *Details* la mejor de las últimas entrevistas al escritor-místico mexicano. "Hay un momento en la historia en que su amante le dice a Harry que hay más de una realidad. Claro que lo dice en un sentido un tanto ligero: ella quisiera que la realidad se vendiera en los minimercados de las estaciones de servicio. Pero Castaneda efectivamente decía que hay realidades a nuestro alrededor, y que es algo arrogante instalarnos únicamente en esta realidad".

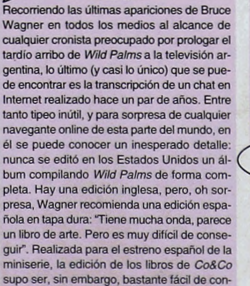
Pero más allá de todo tipo de pretensiones, *Wild Palms* funciona en el papel como un maravilloso tour por ridículas paranoias televisadas de fin de siglo, que incluye referencias a esta era de la celebridad: en cada capítulo siempre hay más de una estrella (o bien haciendo de sí misma o prestándole su cara a alguno de los protagonistas). "Debo reconocer que todo dejó de tener sentido desde el primer capítulo", le confesó Bruce Wagner a *Details*. "La idea de hacer algo superlineal rápidamente perdió interés. Siempre hubo una superestructura: era como entrar en un aparato surrealista de un millón de dólares, un lugar en el que cada cuarto está vacío, y uno va rebotando de ambiente en ambiente, llevándose los muebles de uno a otro. Eso sí, siempre hubo un mapa tradicional, que estaba en los personajes. Uno siempre sabía quién era Harry Wycoff, quién era el senador, quién era su esposa. Y todo se mantenía unido con la lógica de los sueños".

LAS VENTAJAS DEL NOVENO ARTE

Escribe Jordi Costa en el prólogo a la edición española de *Wild Palms*: "Esta obra es hija del espíritu fundado por el ínclito Alan Moore con su inagotable *Watchmen*: con el ejemplo de Moore, muchos historietistas aprendieron que ese inframedio en el que se dejaban las pestañas era un arma cargada de futuro, un cheque en blanco para imaginar películas imposibles, meganovelas que nadie escribiría, delirios a los que ningún productor ni ningún editor daría su visto bueno". Dentro del mundo de la historieta, *Wild Palms* desarma todo mito paranoico de la misma manera que el inglés Moore había humanizado y pensado el universo de los superhéroes en la citada *Watchmen*: tomándose en serio toda fantasía, y adosándola a sus complejos, sus ambiciones y su vida cotidiana.

Se puede entender, entonces, la desilusión de Wagner con la linealidad televisiva. Al pasar a la imagen y al televisor, la paranoia de *Wild Palms* –su desconfianza ante la realidad virtual y ante las conspiraciones corporativas y mediáticas– se transforma en intrascendente: eso sólo tiene sentido fragmentariamente. O, al menos, así es como funciona en el comic. En la pantalla, *Wild Palms* es simplemente el hijo vencido de una familia que comienza con *Twin Peaks* y termina en la paranoia mayor de *X Files*, donde importa más la visión total de las obsesiones que los detalles particulares de cada caso que comienza y termina y del que siempre hay otro después. De hecho, esa linealidad que menciona Wagner atrapó incluso a los directores de cada capítulo –entre los que figuran Kathryn Bigelow y Phil Joanou–, que se perdieron en la estética de la miniserie.

Después de *Wild Palms*, un proyecto de apenas un lustro de antigüedad y ya terriblemente antiguo, sus autores siguieron sus caminos. En el caso de Julian Allen, fugaz dibujante de historieta, la noticia es la de su fallecimiento, en septiembre del año pasado. En el caso de Wagner, hubo novelas, miniseries y hasta películas. Pero su mejor momento sigue estando antes de su relación con Oliver Stone y Ryuichi Sakamoto (compositor de la banda de sonido), cuando Julian Allen ilustraba sus delirios mensuales en las páginas de *Details*. En los que Audrey Hepburn y Lorne Greene aparecen libremente en los delirios de un abogado llamado Wyckoff, cuyas realidades tienen más vitalidad que cualquiera de las posibles y cuya paranoia ni siquiera es tomada en serio por una trama que se festeja a sí misma, y a todas las derrotas de ciertas batallas que ya ninguna generación tiene ganas de declarar. R





NOS SENTIMOS MÁS ANIMADOS EN CUANTO NOS METIMOS DE NUEVO EN EL BARULLO DE LA CIUDAD POR ENCIMA DE LAS ESCALERAS JUNTO A UN EDIFICIO QUE TENÍA ALGO QUE VER CON LA INQUISICIÓN. EL PROPIETARIO ERA UN TIPO ENCANTADOR, SUMAMENTE AMABLE, SORDOMUDO. EN EL LOBBY NOS TROPEZAMOS CON RAY BRADBURY; CARRIE LE CONOCÍA VAGAMENTE Y LE PREGUNTÓ SI DESEABA UNIRSE A NOSOTROS DURANTE LA EXCURSIÓN POR EL VATICANO. ÉL ACCEDIÓ.



TENÍA LA BOCA COMO LA DE UN VIEJO MERO, DISEÑADA PARA EL SEXO.

TRES GURÚES DE LA PARANOIA APARECIENDO EN CUADRITOS: EL CANTANTE BOB DYLAN, EL ESCRITOR RAY BRADBURY Y EL CIENTÍFICO STEPHEN HAWKINGS.

COMO UN VERDADERO CHIFLADO CONTINUÉ AVANZANDO POR ESE CAMINO EXTRAÑO. YA HABÍA PAGADO LA HABITACIÓN; ME IMAGINÉ QUE VIOLET SE MARCHARÍA EN CUANTO SE DIERA UN BAÑO.

REGRESAMOS AL CHATEAU. VI A CHRIS WALKEN Y A HELMUT NEWTON EN EL ASCENSOR. NO CREO QUE ESTUVIERAN JUNTOS.



LA REALIDAD ENTROMETIÉNDOSE EN LA IRREALIDAD DEL SUFRIDO HÉROE ES UNA DE LAS CLAVES DEFINITORIAS DE WILD PALMS. AQUÍ, BILL CLINTON JURANDO SIN MENTIR UN ENCUENTRO CASUAL CON EL ACTOR BIZARRO CHRISTOPHER WALKEN Y EL FOTÓGRAFO PERVERSO HELMUT NEWTON Y LA SÚBITA APARICIÓN DE LA IRLANDESA SINEAD O'CONNOR COMO TRIPLE SIRENA VIRTUAL.

DENTRO DE LA CHOZA ESTABA OSCURO Y OLÍA A STERNO Y A LAS ALGAS MARINAS. OÍ UNA VOZ SUAVE QUE PROVENÍA DE UN RINCÓN.



SIMPSON SOSTUVO UNA LUZ SOBRE UN HOMBRE QUE PARECÍA DISECADO SOBRE UNA SILLA DE RUEDAS. LLEVABA GAFAS DE DISEÑO Y LE HABLABA A LA PARED COMO SI TUVIERA VIDA.



tud posmoderna en una historieta que, por episódica, vuelve a los comienzos del género. Y con una intención confesa por parte de su autor: "*Wild Palms* es una especie de extrema versión pop de los pensamientos de Carlos Castaneda", declaró recientemente, en la ocasión de la reposición de la miniserie por el Sci-Fi Channel. Una definición que, además, va un poquito más lejos que las sugeridas relaciones de su obra con la de un tal David Lynch. Se sabe: siempre hay algo antes que cualquier posmodernidad.

LA IMPORTANCIA DE LOS DETALLES

Todo comenzó en una revista mensual. Una publicación que inauguró los noventa, y supo darle un estilo propio al periodismo de la década que ya termina: intelectual, rebelde e integrado. Una suerte de *Esquire* para el hombre alternativo norteamericano. Y quería tener una historieta a su imagen y semejanza. "Cuando me reuní por primera vez con Bruce Wagner a comienzos de 1990", escribió James Truman, el primer editor en jefe de *Details*, "estaba buscando alguien que escribiese una saga moderna, algo satírica, malvada y significante. Él era el indicado. Hablamos brevemente sobre algunos temas: la amenaza acechando detrás de las satisfechas apariencias en Los Angeles, las extrañas y masónicas conspiraciones de la industria del cine y la vieja serie "El fugitivo". Esa fue nuestra última conversación sobre *Wild Palms*. Más tarde se sumó al proyecto Julian Allen, cuyo estilo superrealista capturó de manera brillante las sombras y luces de la historia".

Aunque el que lo diga sea el editor de la revista que contrató sus servicios, los elogios son justos. Wagner y Allen capturaron muy bien el espíritu de comienzos de los noventa en Los Angeles. Wagner era conocido en Hollywood como el guionista de una cruel película llamada *Escenas de la lucha de sexos en Beverly Hills*, que supo dirigir Paul Bartel, el tirabombas y director prealternativo que filmó *Comiéndose a Raúl*. Allen, por su parte, era un ilustrador de origen inglés, instalado en Nueva York desde comienzos de los setenta, y que había dibujado para todas las revistas locales, desde *Time* hasta *Sports Illustrated*, además de inventar una serie de sellos postales para el correo norteamericano. Juntos crearon una obra de culto que orbitó lejos de los comics *mainstream* norteamericanos –incluso del *mainstream* alternativo–, y a la que el especialista español Jordi Costa califica como "la mejor novela que ha dado el mundo del comic en los últimos años, después de la alucinatoria e insuperable *Like a Velvet Glove Cast in Iron* de Daniel Clowes".

Wild Palms es la historia de un abogado de Hollywood, de su hijo convertido en un Macaulay Culkin masónico, y un final a toda orquesta con una vida artificialmente eterna y feliz.

LA ÚNICA REALIDAD

Recorriendo las últimas apariciones de Bruce Wagner en todos los medios al alcance de cualquier cronista preocupado por prologar el tardío arribo de *Wild Palms* a la televisión argentina, lo último (y casi lo único) que se puede encontrar es la transcripción de un chat en Internet realizado hace un par de años. Entre tanto tipeo inútil, y para sorpresa de cualquier navegante online de esta parte del mundo, en él se puede conocer un inesperado detalle: nunca se editó en los Estados Unidos un álbum compilando *Wild Palms* de forma completa. Hay una edición inglesa, pero, oh sorpresa, Wagner recomienda una edición española en tapa dura: "Tiene mucha onda, parece un libro de arte. Pero es muy difícil de conseguir". Realizada para el estreno español de la miniserie, la edición de los libros de *Co&Co* supo ser, sin embargo, bastante fácil de conseguir hace un par de años en Argentina, y es la única forma de acceder a la historieta para cualquier lector de habla hispana.

En ese chat, Bruce Wagner también confesaba la influencia de Castaneda en el comic, algo que no es extraño considerando que Wagner escribió para *Details* la mejor de las últimas entrevistas al escritor-místico mexicano. "Hay un momento en la historia en que su amante le dice a Harry que hay más de una realidad. Claro que lo dice en un sentido un tanto ligero: ella quisiera que la realidad se vendiera en los minimercados de las estaciones de servicio. Pero Castaneda efectivamente decía que hay realidades a nuestro alrededor, y que es algo arrogante instalarnos únicamente en esta realidad".

Pero más allá de todo tipo de pretensiones, *Wild Palms* funciona en el papel como un maravilloso tour por ridículas paranoias televisadas de fin de siglo, que incluye referencias a esta era de la celebridad: en cada capítulo siempre hay más de una estrella (o bien haciendo de sí misma o prestándole su cara a alguno de los protagonistas). "Debo reconocer que todo dejó de tener sentido desde el primer capítulo", le confesó Bruce Wagner a *Details*. "La idea de hacer algo superlineal rápidamente perdió interés. Siempre hubo una superestructura: era como entrar en un aparato surrealista de un millón de dólares, un lugar en el que cada cuarto está vacío, y uno va rebotando de ambiente en ambiente, llevándose los muebles de uno a otro. Eso sí, siempre hubo un mapa tradicional, que estaba en los personajes. Uno siempre sabía quién era Harry Wycoff, quién era el senador, quién era su esposa. Y todo se mantenía unido con la lógica de los sueños".

LAS VENTAJAS DEL NOVENO ARTE

Escribe Jordi Costa en el prólogo a la edición española de *Wild Palms*: "Esta obra es hija del espíritu fundado por el ínclito Alan Moore con su inagotable *Watchmen*: con el ejemplo de Moore, muchos historietistas aprendieron que ese inframedio en el que se dejaban las pestañas era un arma cargada de futuro, un cheque en blanco para imaginar películas imposibles, meganovelas que nadie escribiría, delirios a los que ningún productor ni ningún editor daría su visto bueno". Dentro del mundo de la historieta, *Wild Palms* desarma todo mito paranoico de la misma manera que el inglés Moore había humanizado y pensado el universo de los superhéroes en la citada *Watchmen*: tomándose en serio toda fantasía, y adosándola a sus complejos, sus ambiciones y su vida cotidiana.

Se puede entender, entonces, la desilusión de Wagner con la linealidad televisiva. Al pasar a la imagen y al televisor, la paranoia de *Wild Palms* –su desconfianza ante la realidad virtual y ante las conspiraciones corporativas y mediáticas– se transforma en intrascendente: eso sólo tiene sentido fragmentariamente. O, al menos, así es como funciona en el comic. En la pantalla, *Wild Palms* es simplemente el hijo vencido de una familia que comienza con *Twin Peaks* y termina en la paranoia mayor de *X Files*, donde importa más la visión total de las obsesiones que los detalles particulares de cada caso que comienza y termina y del que siempre hay otro después. De hecho, esa linealidad que menciona Wagner atrapó incluso a los directores de cada capítulo –entre los que figuran Kathryn Bigelow y Phil Joanou–, que se perdieron en la estética de la miniserie.

Después de *Wild Palms*, un proyecto de apenas un lustro de antigüedad y ya terriblemente antiguo, sus autores siguieron sus caminos. En el caso de Julian Allen, fugaz dibujante de historieta, la noticia es la de su fallecimiento, en septiembre del año pasado. En el caso de Wagner, hubo novelas, miniseries y hasta películas. Pero su mejor momento sigue estando antes de su relación con Oliver Stone y Ryuichi Sakamoto (compositor de la banda de sonido), cuando Julian Allen ilustraba sus delirios mensuales en las páginas de *Details*. En los que Audrey Hepburn y Lorne Greene aparecen libremente en los delirios de un abogado llamado Wyckoff, cuyas realidades tienen más vitalidad que cualquiera de las posibles y cuya paranoia ni siquiera es tomada en serio por una trama que se festeja a sí misma, y a todas las derrotas de ciertas batallas que ya ninguna generación tiene ganas de declarar. R

Alejandro MAGNO

Alejandro Dumas es uno de esos escritores que siempre vuelven porque nunca se han ido del todo. El Conde de Montecristo y Los tres mosqueteros siguen gozando de perfecta salud pero ahora, además, han sido descubiertas varias novelas y miles de páginas inéditas que los franceses de este fin de siglo no vacilan en consumir y agotar como si en ello se les fuera la vida. ¡D'Artagnan, al ataque!

Por EDUARDO FEBBRO (desde París)

Glotón, aventurero, mentiroso, mujeriego y excesivo, jugador e intenso como una piedra incandescente, Alejandro Dumas es el pirata que todo hijo hubiese soñado tener como padre. El autor de *Los tres mosqueteros* y *El Conde de Montecristo* consumió la vida de varias vidas humanas en el rutilante, veloz y cambiante transcurso de la suya. Era elegante con las mujeres hasta el punto de comprarle un departamento a cada una de sus amantes. Era insolente con los poderosos, genial en sus libros y tramposo con los editores: Dumas recurría a "plumas secretas" para completar los capítulos de sus obras que el tiempo que él pasaba en otras cosas no le permitía terminar. *"Aquí yace quien escribió las obras del que está enterrado enfrente"*, dice el epitafio de la tumba de una de sus plumas escondidas enterrada, como él, en el cementerio del Père-Lachaise. Tuvo tantos domicilios como personas a las que jamás había visto durmiendo en su cama o sentadas a su mesa. El joven provinciano que descubrió a Shakespeare en 1819 –*Hamlet*– y llegó a París para "comerse la ciudad dormida", había tenido una infancia pobre y alegre. La suerte le puso al alcance lecturas primordiales y, según confesó en sus memorias, un opúsculo providencial: *Disertación sobre las enfermedades venéreas y el onanismo*. Tan providencial como el encuentro con Victor Hugo y Gérard de Nerval, con quienes en un puñado de años iba a revolucionar el teatro gracias a la introducción de elementos hasta entonces "prohibidos": la violencia de las pasiones, los desgarros, la traición, el castigo y la muerte. No fue Victor Hugo el padre de la gran Revolución Romántica de 1827 sino Alejandro Dumas, con una pieza que, a sus escasos 25 años, lo llevó a la fama: *Enrique Tercero y su corte*.

Dumas tenía un puñado de ideales por los que vivió hasta el final sin escamotear un solo segundo. Luchó en las calles durante la Revolución de Louis Philippe y en el '48 se comprometió con los principios del gobierno republicano presentándose como candidato a diputado: su adversario lo derrotó por 70 mil votos contra 270. Insaciable en su búsqueda de la síntesis republicana y unitaria, unió sus fuerzas a las de Garibaldi, en quien veía un patriota republicano y unificador. Quería la guerra y la tuvo al alcance. Como en los libros, dio todo por esa causa. Con los fondos de que disponía compró un barco, el "Emma", que puso a la disposición de Garibaldi con su tripulación de amigos y una mujer a la que llamaban "La Almirante". Dumas desembarcó en Sicilia después que Garibaldi y sus camisas rojas y se instaló más tarde en Nápoles, donde vivió protegido por la Camorra hasta que la misma mano negra de la mafia levantó a la población napolitana contra él en momentos en que Garibaldi perdía terreno.

El heroísmo romántico y la eternidad parecen ser los signos de su difícil pero intensa vida: en el curso de una sola década Dumas escribió cinco obras maestras, tres de ellas entre 1843 y 1845: *Los tres mosqueteros*, *El Conde de Montecristo* y *La Reina Margot*. Es un mal prosista, decían sus adversarios. Es un genio de la narración, dicen los críticos de hoy, que rescatan en Alejandro Dumas la maestría de la construcción narrativa que el autor desplegaba en 14 horas diarias de trabajo donde sumergía a sus personajes en peripecias que los lectores de antes no soñaban. Umberto Eco lo define como el único escritor que supo "conjugar acontecimientos místicos" que perduran más allá de los siglos. La eternidad lo sigue como la estrella que nunca muere. En los últimos dos años, los editores franceses publicaron obras perdidas o desconocidas del Gran Alejandro. *La casa real de Savoya*, cuatro volúmenes de seiscientas páginas cada uno; *La San Félice*, la última novela publicada antes de morir con mil setecientas páginas de peripecias descomunales y decenas de personajes; *Los mohicanos de París*, obra desconocida publicada recién en 1998 en dos volúmenes de mil cuatrocientas páginas cada uno. *Los mohicanos de París* explora el París de la Restauración, de la alta burguesía y de los bajos fondos con una exactitud, una suculencia y una amplitud tales que la novela parece escrita en la actualidad. En esta obra que evoca la oposición y las alianzas entre los mundos de arriba y abajo, Dumas se da incluso el lujo de perfeccionar el naciente género de la novela policial con la invención de un personaje que no tardará en convertirse en un arquetipo, el comisario Jackal. Rescatadas del olvido junto a otros cuantos títulos más del autor, estas obras conocieron un éxito imprevisible: se agotaron en las librerías y algunas de ellas esperan reediciones desde hace meses.

Pregunta: ¿quién puede leer hoy dos mil páginas seguidas de un autor romántico del siglo XIX? Respuesta: los lectores de finales del siglo XX, llevados por Dumas a través de esa vertiginosa tela de araña que son las tramas de sus novelas. Alejandro el eterno, el que escribió y conoció todo y posee además hasta la eternidad del humo: los cigarros cubanos Montecristo llevan el nombre del personaje de su novela. Cuando el condenado Edmundo Dantès se convirtió en el Conde de Montecristo por virtud de la sabiduría y el tesoro del Abate Faria, su compañero de condena en la cárcel del Castillo de If, los torcedores de habanos de las tabacaleras cubanas sucumbieron ante el insólito destino de aquel personaje que, sentenciado al olvido en las entrañas de una isla de las costas de Marsella, ganaba la libertad y llevaba a cabo su paciente venganza. Entonces le escribieron a Dumas pidiéndole permiso para ponerle a un cigarro el nombre de Edmundo Dantès resucitado, Montecristo. Esa misma historia lleva hoy a miles de turistas que acuden a Marsella a visitar el castillo de If, isla real en la que ni Edmundo Dantès ni el Abate Faria estuvieron alguna vez presos, pero adonde los turistas van buscando el calabozo de los prisioneros 34 y 27, pensando que allí está cautivo un pedazo de aquella historia.

Dumas tiene una cualidad que pocos escritores reúnen: haber vivido muchas de las riesgosas e insólitas aventuras que sus personajes viven. Tal vez por eso lo persigue la eternidad como en vida lo persiguieron los acreedores. Las ediciones 10-18 acaban de publicar otra perla inédita de este padre de mares de tinta, papel y pasiones: un diccionario de cocina con centenas de recetas que Dumas escribió para, según explica, "indicar todos los medios de comer mejor en los países donde se come mal, y comer lo mejor que se pueda en los países donde no se come nada". El escritor francés quería que su diccionario culinario fuese "leído por la gente del mundo y practicado por la gente del arte". Casi cuatrocientas recetas de cocina resumidas por una pluma que le habla directamente a ese Dumas que siempre duerme en nosotros. En 1869, Alejandro Dumas se aisló en Roscoff para darle forma a su proyecto de cocina personal enciclopédica: el recuerdo de las mejores mesas que conoció, los menús más fastuosos de su tiempo y un conjunto de recetas divididas por abecedario. La media docena de libros inéditos del Gran Alejandro publicados en Francia en los últimos años tuvieron tal repercusión que a menudo es difícil adquirirlos en las librerías.

¿Qué encontrarán los lectores de hoy en esas páginas escritas entre dos guerras y cuatro mujeres, tan alejadas de la novela psicológica, de la novela con formas, de la novela policial, tan astutamente de moda, de la novela cero, de la novela programada por el editor, del ciber mundo, de las emisiones catódicas y del liberalismo Coca-Cola y Nike que tanta falsa libertad nos ofrecen? ¿Qué voz oirán esos lectores cuando ven a Porthos partir hacia la guerra y despedirse antes de su amante, Madame Coquenard, con una festiva cena? ¿Qué milagro contemplan quienes asisten a la resurrección renovada de Edmundo Dantès? ¿Qué nos dicen todavía las pacientes enseñanzas del Abate Faria, su amor por el conocimiento y la vida, su lealtad infinita? ¿No están acaso en Dumas los caminos del tesoro perdido, la señales de una potente purificación? En el mundo de Dumas se muere por amistad y por pasión, nunca por nihilismo. En sus libros se vive con la intensidad de lo que puede acabar mañana. Sus páginas resuenan como los miedos y las emociones de la más pura infancia, ese lugar adonde siempre se quiere volver. R







Hay programas de una hora que si duraran la mitad serían mejores, y otros que si se emitiesen una vez por semana serían excelentes. Pero la última moda de la televisión argentina consiste en programar todo de lunes a viernes. Si la intención es reducir costos, el resultado es un visible abaratamiento de la pantalla. Y un público soberanamente aburrido.

MAL TIEMPO

Por CECILIA ABSATZ Desde el año pasado y muy marcadamente en la temporada '99 se observa una nueva tendencia en la televisión que consiste en plantar casi todos los programas de lunes a viernes. Este formato es natural en noticieros, telenovelas y magazines de la tarde. Pero últimamente también van de lunes a viernes los programas de ficción, aunque no sean teleteatros. Es el caso de "Campeones", el nuevo producto de Pol-ka, y los estrenos de Azul Televisión "Mamitas" y "Mi ex". Es fácil conjeturar que la razón de esta novedad es básicamente económica, la enérgica decisión de gastar la menor cantidad posible de dinero. Y su efecto en la pantalla comienza a hacerse visible y ominoso como la bruma de *Blade Runner*.

Ya el año pasado se estrenaron dos comedias con esta modalidad: "Señoras sin señores", en Telefé, y "Desesperadas por el aire" en el 13, dos nuevos intentos de emular la sitcom americana, al menos en cuanto al formato de media hora. Pero el hecho de que se programaran de lunes a viernes anuló de plano toda comparación. Los directivos de los canales, según ellos mismos afirmaron en las notas periodísticas generadas por estos dos estrenos, trabajaron sobre la idea de hacer un producto más económico. Pero la sitcom americana no es un producto barato. Y jamás aparece de entrada de lunes a viernes. El costo de cada capítulo de media hora en estas comedias, aun las más modestas, no baja del millón de dólares, y aparecen una vez por semana en lo que se llama *prime time*, es decir horario central. Cada capítulo de media hora se elabora (y se paga) con todo el rigor que exige una industria desarrollada y una competencia feroz. El horario y el día de la semana son asuntos cruciales. Todavía es tema de conversación en el periodismo de espectáculos el reemplazo de "Seinfeld" por "Frasier" en su proverbial horario de los jueves a las 8.

Al año siguiente sí, los programas ya emitidos la temporada anterior se dan por la tarde de lunes a viernes en lo que se llama *day time television*, la franja horaria de la primera mitad de la tarde, donde conviven con las telenovelas. El formato de media hora, entonces, no tiene nada que ver con la reducción de costos. La programación de lunes a viernes, en cambio, si no es una telenovela, no tiene otro propósito visible que el económico, y lo que logra definitivamente es abaratar la calidad de la pantalla en general.

El caso de las telenovelas es diferente. El tipo de historias que narran las novelas, con un claro protagonismo de la esfera de los sentimientos, hace que el público establezca con ellas un vínculo de carácter ritual, donde la frecuencia, la constancia y la familiaridad son más importantes que las novedades en la acción. En las novelas la morosidad es algo natural, nadie tiene apuro porque todos van a verse diariamente; los diálogos admiten las minucias más triviales porque cumplen con las leyes de la convivencia. Cualquier detalle sirve para que la ingenua sea más buena y la mala sea peor a cada momento.

Esta vinculación ritual fue la que logró "Gasoleros" el año pasado con un éxito enorme. Con el estilo doméstico típico de las novelas, pero algo exacerbado y autoindulgente, era capaz de invertir un bloque entero (ocho minutos) en una conversación mantenida entre Panigassi (Juan Leyrado) y Bonzo (Pablo Rago) mientras ambos miraban fijamente la pava donde se calentaba el agua para el mate, y hablaban sobre alguna nadería doméstica con tal naturalismo que apenas lograban formular una frase coherente por encima de sus medias palabras y gorgojeos infantiles que la tradición argentina ha consagrado como lenguaje popular.

Pero la diferencia entre una telenovela y un programa como "Gasoleros" es de género: la novela es un cuento de hadas que va a culminar con el triunfo de los buenos y el castigo de los malos. Y en cambio las comedias son realistas y estáticas: pasan las anécdotas como olas y nadie modifica su carácter. Toda la acción sirve para que los personajes reafirmen susrasgos de temperamento con cada giro del guión, pero no se teje detrás el tapiz de una historia única, con ese aroma de destino trágico que tienen las novelas. En la comedia todo es real, hasta la canilla que gotea en una cocina parecida a la de la casa de cualquiera.

Ante el éxito de "Gasoleros", a nadie sorprendió que la productora repitiera el formato en "Campeones", un programa parecido con anécdotas diferentes. Todos los productos de Adrián Suar tienen una imagen característica, un tratamiento visual de alta calidad que los distingue del resto de la pantalla. Es una forma de agasajo al público que influye en su éxito con peso específico. Pero aun los simpatizantes más fervorosos pueden caer en el tedio ante tanta reiteración y "naturalidad".

"Mamitas" también: no sólo va de lunes a viernes sino que además resignó su formato inicial de media hora para ocupar una hora entera. "Mi ex", que duraba media hora y a partir del lunes se extiende a una hora entera, es un programa correcto, pero podría ser excelente. Es fácil hacer el cálculo: la infraestructura productiva de un solo programa reduce el costo general a una quinta parte de lo que insumiría una grilla con una oferta original para cada día de la semana. Como era la televisión antes.

En el caso de las telenovelas, el formato de lunes a viernes no resiente la calidad del producto porque todo el negocio es de otra naturaleza y es diferente su esquema de comercialización. Pero en las comedias realistas, como "Mamitas" o "Campeones", se siente el efecto *Blade Runner*. No hay guión que aguante tanta exigencia. A "Mamitas" le falta concisión dramática y a "Campeones" le sobra estereotipo y gesticulación.

El año 1999 llegó a la televisión como una tórrida oleada de tercer mundo. En el cable ya antes era duro admitir la versión Olé de HBO si se conocen las originales. El solo hecho de que se llame Olé lo dice todo, porque la señal ni siquiera llega a España. ¿Pero que así y todo desaparezca? La salida de HBO y su reemplazo por Hallmark bajaron de un hondazo la calidad del cable. Y la programación de lunes a viernes que invade como un virus la pantalla del aire trabaja sus productos de ficción con un esquema básico de televisión barata.

Estamos en temporada baja, sin Tinelli, Pergolini ni Portal. No están Mirtha Legrand ni Susana Giménez. Todo lo que hay está bien pero alcanza con verlo una vez por semana. En el cable, Hallmark presentará un estreno con Rock Hudson. En Cinecanal darán *Hackers*. Puede haber un clásico con Olivia de Havilland, pero doblado y coloreado. Este es el momento en que muchos encuentran por fin tiempo y paciencia para ver las películas de Luis Sandrini o las de Isabel Sarli por Volver. R





DOMINGO 31 **LUNES** 1 **MARTES** 2



Victoria Abril. *Continúa el ciclo de conciertos en Proa, esta vez con la actuación de Victoria Abril que tocará en la vereda del lugar. El grupo integrado por Leo Santos (batería), Julián della Paolera (guitarra), Julián Egozcue (bajo) y Miguel Castro (voz y teclados) está actualmente preparando el material de su segundo CD. También tocará Emisor, el grupo de Leo Ramella, ex integrante de Resonantes. El evento se suspende por lluvia. De 18 a 21 en Av. Pedro de Mendoza 1929 y Caminito.* **GRATIS.**



Héroes argentinos. Gabriel Marchesini presenta *El Trío Nebulosa*, un corto de dibujos animados en el que este trío de superhéroes pelea contra famosos argentinos. En esta ocasión se enfrentará a Pancho Top y sus Lolitas. De 22 a 22.30 en Mundo Bizarro, Guatemala y Borges (ex Serrano).
Pintura. Finaliza ANIMAL(e)S, una exposición de pinturas en la que la artista muestra su profunda admiración por la naturaleza a través de colores saturados. De 14 a 21 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**
Fernando Kabusacki. Se presenta en vivo junto al Mono Fontana y el Ensamble de Guitarras de Buenos Aires. A las 20.30 en Templum, Ayacucho 318. Entrada $ 5. Reservas al 953-1513.
Bulímica audiotique. En el ciclo organizado por Daniel Mirkin Frois se presenta el DJ JJ. A las 24 en La Cigale, 25 de Mayo al 722. **GRATIS.**
Caloi en su tinta. Llega a Gesell el festival *Lo mejor de Caloi en su tinta*, con cortos de Daniel Greaves, Bill Plympton, Niock Park y del argentino Pablo Rodríguez Jáuregui. A las 21 en Plaza Primera Junta, Paseo 104, entre 3 y 2. **GRATIS.**
Oswaldo Guayasamín. Finaliza la exposición de la obra gráfica del artista ecuatoriano. De 15 a 20 en Arte e Industria, Coronel Díaz 1933. **GRATIS.**
Títeres. La Cooperativa de Servicios Culturales de la Calle de los Títeres retoma sus actividades. A las 17 en Caseros 1750. Entrada a la gorra.
Música. Se presenta en vivo La Mecánica del Sabor, grupo de salsa integrado por Maximiliano Borghetti en teclados y Max Cremona en voz, sampler, arreglos y dirección. A las 19.30 en Parque Centenario, Angel Gallardo y Warnes. **GRATIS.**
Cine. Proyección de *La Maldición de la Pantera* de Jacques Tourmgur. A las 22.30 en el Patio de los Tilos, C.C. Recoleta, Junín 1930. Entrada $ 1.



Teatro. *Se presenta en escena* ABUE, Doble historia de amor, *última obra de Carlos Gorostiza. Dirigida por Daniel Marcove, esta obra cuenta con dos historias de amor; la de un abuelo y la de su nieto, ambos enamorados de la misma mujer. El tiempo, el amor, la poesía, el sexo y las distintas posibilidades de las relaciones humanas se suceden en esta insólita trama protagonizada por Osvaldo Bonet, Ana Yovino y Sergio Surraco. A las 20 en el Teatro del Pueblo, Av. Roque Sáenz Peña 943. Entrada $ 10.*



Molina Campos en Mardel. Instalado en la magnífica casa de veraneo de Victoria Ocampo, se presenta *Molina Campos*, una exposición que reúne 213 obras entre óleos, témperas y acuarelas. Las mismas abarcan desde cuando tenía 7 años en 1897 hasta sus últimas obras realizadas durante 1959, cuando contaba con 68 años. También estará habilitado el microcine, en donde se proyectará un video de la vida del pintor. Todos los días de 17 a 22 (visitas guiadas a las 18) en Villa Victoria, Matheu 1851. **GRATIS.**
Plástica. Continúa hasta el 7 de Marzo *Seres mantos*, la exposición de objetos de Silvana Cerminara. A través de su obra la artista manifiesta su visión crítica acerca de la vestimenta. De 13 a 24 en Filo Espacio de Arte, San Martín 975. **GRATIS.**
Taller de computación. Aprovechando el verano se realizarán estas clases intensivas de Windows 95/98, de Word e Internet. Informes al 855-3314.
Andrei Tarkovski. Proyección de *La infancia de Iván*, con las actuaciones de Kolia Buriiaiaiev y V. Zublok. A las 12.30 en el Cine Cosmos, Corrientes 2046. Entrada $ 2.
Pintura. Continúa hasta Marzo la muestra *Serie de Olam*, una muestra de Viviana Zargón. De 10 a 21 en el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $ 2.
Michel Petrucciani. Diez destacados músicos del jazz argentino se reunirán para homenajear al pianista recientemente fallecido, en un evento producido y dirigido por Roberto Aidenbaun. A las 21 en Filo Espacio de Arte, San Martín 975. **GRATIS.**
Diseño escénico. El Instituto de Diseño Escénico Saulo Benavente inaugura la muestra anual de los alumnos del Instituto de Escenografía. Se expondrán maquetas, vestuario, instalaciones y escenografías: un acercamiento al trabajo plástico detrás de cada puesta. De 17 a 21 en el Centro Cultural General San Martín, Sarmiento 1551, 2º Piso. **GRATIS.**



Cine. *Continúa el ciclo de verano en el cine Cosmos, esta vez con la proyección de dos films: en la Sala 1* El séptimo sello, *(foto) obra maestra del gran Igmar Bergman filmado en 1956 con las actuaciones de Max Von Sydow, Gunnar Björnstrand, Nils Poppe y Bibi Andersson. A las 14.15, 16, 17.45, 19.30, 21.15 y 23. Y en la sala 2* Sin testigos, *un film de Nikita Mijalkov con las actuaciones de Irina Kupchenko y Mijail Ulianov. A las 13, 15, 17.30, 20 y 22.30 en Corrientes 2042. Entrada $3.*



Antonin Artaud. Como parte del ciclo *Verano para leer* organizado por las Bibliotecas Públicas de la Ciudad comienza, a cargo de Diego Viniarsky, este seminario titulado *La articulación de un grito: el pensamiento poético de Antonin Artaud*. En esta oportunidad se tratará sobre *La revolución surrealista*. Se analizará su correspondencia con Jacques Riviére y dos obras: *El ombligo de los limbos* y *El Pesanervios*. A las 18 en la Biblioteca Guido y Spano, Güemes 4601. **GRATIS.**
Perrocandil. Continúa *Unabomber*, la exitosa versión veraniega del Ciclo Molotov. En esta entrega se presentarán Perrocandil, Reverb e Indra. A las 21 en Sarajevo, Defensa 827. **GRATIS.**
Cine ruso. Como parte del ciclo *La película del mediodía* se proyectará *Lenin en Octubre*, film de 1937 dirigido por el ruso Mijail Romm. Con las actuaciones de Boris Shchukin y Nikolai Ojlopkpv. A las 12.30 en el Cine Cosmos, Av. Corrientes 2046. Entrada $ 2.
Actuación. Comienza un seminario sobre la imagen dramática dictado por Alberto Félix Alberto. En la Fundación Teatro del Sur, Venezuela 2255. Informes al 4941-1951 o al 4307-1659.
Concurso literario juvenil. Destinado a los alumnos de los dos últimos años del ciclo secundario en América Latina *Terminemos el cuento...* es un concurso organizado por la Unión Latina. El mismo consiste en redactar el final de un cuento concebido especialmente por un prestigioso autor. El primer premio consiste en un viaje de un mes a Madrid. Informes al 48013231 y al 4803-1636.
Taller de acrobacia. A cargo de Cristian Noriega (entrenador de Momix y de la U.B.A) se realizará este curso de verano de acrobacia destinado a actores, mimos, clowns, bailarines y músicos, con entrenamiento en flexibilidad, elongación correctiva y preparación física. Informes al 4582-8905.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de ***Página/12****, Belgrano 673, o por Fax al 334-2330. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.*

MIERCOLES 3



Fotografía. *Inaugura* Al asilo del tiempo, *una exposición e fotografías de Diana Frey. Las fotos de la muestra constituyen uno de los pocos registros del asilo General Viamonte, ubicado en donde ahora se encuentra el Centro Cultural Recoleta, donde paradójicamente se realiza la muestra. La arquitectura del asilo conjugada con las imágenes de los ancianos obligan a reflexionar sobre el sentido de la vida, el tiempo y la muerte. A las 19 en la Sala C del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930.* **GRATIS.**



Plástica. Inauguró la muestra del pintor Carlos Paz, oriundo del interior y de amplia trayectoria municipal en su provincia natal. Ganador de diversos premios, las obras en exhibición fueron realizadas con diferentes esmaltes sobre telas texturadas. De 10 a 21 en Galería Bond Street, frente al local 10, Santa Fe 1670. **GRATIS.**

Bernar Venet. El artista francés inaugura *Superficies indeterminadas* y *Accidente*, una muestra de esculturas en las que expondrá sus obras más recientes. Nacido en 1941, la obra conceptual de este artista es mundialmente conocida. A las 19 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**

Jesús Yague. Proyección de *La mujer es cosa de hombres* de Jesús Yague. Con las actuaciones de José Sacristán, María Luisa San José. A las 12.30 en Corrientes 2046. Entrada $ 2.

Once Corazones. Es el nombre de este espectáculo musical en dos actos ambientado en los suburbios de Buenos Aires, que reivindica la pasión por el fútbol del hincha común, contraponiéndola con la profesionalización excesiva. A las 21 en el Teatro de la Ribera, Pedro de Mendoza 1821. Informes al 15-4973-6418.

Comicidad. Mariana Briski dictará este taller intensivo de humor. Informes e inscripción al 4862-0802.

Cine alemán. Proyección de *Con el próximo beso de disparo*, film dirigido por Hans-Cristoph Blumenberg. Con las interpretaciones de Peter Fitz, Bettina Kupfer, Jörg Holm, este film narra las distintas etapas de la vida del actor y cineasta alemán Reinhold Schünzel (1888-1954). A las 20 en la Casa Cultural Uruguay, Av. Raúl Scalabrini Ortiz 532. Entrada $ 2.

Calderón de la Barca. Se presenta *La vida es sueño*, clásico de Pedro Calderón de la Barca, adaptado y puesto en escena por Daniel Suárez Marzal. A las 21 en la Organización Teatral Presidente Alvear, Corrientes 1659. Entrada $ 5.

JUEVES 4



Belmondo. *El supergrupo integrado por el cantante y guitarrista Diego Frenkel (ex La Portuaria), Fernando Samalea (batería), Sebastián Schachtel (teclados) y Ricky Sáenz Paz (bajo) presenta en vivo su disco debut. Excelentes instrumentistas individualmente, en forma grupal, este nuevo conjunto muestra una química y una consistencia proveniente de la década del ochenta, cuando todos ellos integraron* Clap. *A las 23 en The Cavern, Paseo de la Plaza, Corrientes 1660. Entrada $ 10.*



Robert Bresson. Proyección de *Lancelot du Lac*, film dirigido por Robert Bresson y con la actuación de Luc Simon. Famoso por ser el único film dedicado al medioevo que registra el chirriante sonido de las armaduras, Bresson tardó veinte años en completar este trabajo. A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el TGSM, Av. Corrientes 1530. Entrada $3.5.

Escrito con lápiz. Es el nombre de esta instalación de Luján Funes, que sugiere fragmentos de una historia compartida del imaginario femenino, sirviéndose de la escultura, la pintura y el sonido. A las 19 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**

Ernesto Díaz Larroque. El artista inaugura una nueva muestra de pinturas, en donde desarrolla una geometría lírica como forma de elección ante el arte abstracto. De 10 a 21 en el Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $2.

María Esther de Miguel. Como parte del Ciclo Historias de Escritores se presentará María Esther de Miguel. A las 21 en Villa Victoria, Matheu 1851, Mar del Plata. **GRATIS.** No se suspende por lluvia.

Sami Abadi. El violinista continúa presentando su disco *¿Lejos o leve?*.Su música navega entre la psicodelia ambiental y la experimentación electrónica. A las 23 en La Cigale, 25 de Mayo 722. **GRATIS.**

Teatro. Se estrena *-Sangres paralelas*, un espectáculo teatral producido por Lalo Mir y Sellos de Goma sobre un texto de Carlos Barragán. Con las actuaciones de Victoria Bertone y Diana Mestre. A las 21 en La Trastienda, Balcarce al 400. Informes al 4703-5333.

Estaciones de Kunwinjku. Es el nombre de esta exposición de fotografías y pinturas de trece artistas aborígenes australianos. Miembros de distintos clanes, los artistas Kunwinjku poseen un arte muy distintivo y tradicionalista. La muestra inaugura a las 19 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**

VIERNES 5



Chamamé internacional. *Tras doce años de ausencia, el extraordinario acordeonista Raúl Barboza vuelve a tocar en el país. En esta oportunidad Barboza presentará temas de su último disco* La Tierra sin mal, *ya editado en Francia, y próximo a ser lanzado en nuestro país. Admirado por Astor Piazzolla, Raúl Barboza es respetado internacionalmente por su personalidad y por su virtuosismo para tocar la música del litoral. A las 23 en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada $ 15 y $ 20.*



Teatro. Se presenta en escena *Brochete de corazones de pollo*. Escrita y dirigida por Alejandro Zingman, esta pieza permite una mirada crítica sobre el mundo del marketing y la publicidad a partir de una desopilante batalla entre dos empresas de alfajores. La obra cuenta con las actuaciones de Romina Sznaider y Javier Rodríguez. A las 21 en el Auditorio del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Entrada $5.

Los Siete Delfines. Como parte del ciclo Buenos Aires Vivo III, el grupo liderado por Richard Coleman se presenta en vivo junto a Babasónicos e Illya Kuriaki & The Valderramas. A las 20.30 en Boulevard Rosario Vera Peñaloza, Puerto Madero, a la altura de Costanera Sur. **GRATIS.**

Tangos al toque. Show protagonizado por la cantante Alcira Canda, con dirección musical y arreglos de Oscar De Elía. A las 22 en la Bodega del Café Tortoni, Av. de Mayo 829. Entradas a $10, jubilados $2.

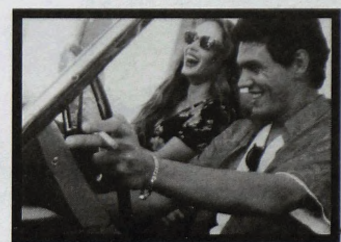
Cine. Proyección de *En el profundo silencio de la noche*, dirigido por Dan Curtis sobre tres historias de Richard Matheson. Con la actuación de Patrick Mac Nee. A las 23 en el Cine Atlas, Guido 1952. Entrada $3,5.

Música electrónica. Continúa el Ciclo Pepitas Electrónicas, esta vez con la actuación de Dr. Ox. A las 24 en La Cigale, . 25 de Mayo al 722. **GRATIS.**

Minetti. Obra de Thomas Bernhard protagonizada por Aldo Braga, con dirección de Roberto Villanueva. La obra está dedicada por el autor al gran actor alemán Bernard Minetti. A las 21 en el Teatro Babilonia, Guardia Vieja 3360. Entrada $5.

García Lorca. Se presenta *Amor de Don Perlimplín con Belisa en su jardín*, una obra de Federico dirigida por Rubén Szuchmacher y Edgardo Rudnitzky y con la actuaciones de Ingrid Pellicori y Horacio Peña. A las 21 en la Biblioteca Manuel Gálvez, Córdoba 1558. **GRATIS.**

SABADO 6



Claude Chabrol. *Proyección de* El Infierno, *film inédito dirigido por Chabrol en 1994, sobre un guión de Henri-Georges Clouzot que narra la historia de un hombre que enferma ante la posibilidad, nunca confirmada, de que su mujer lo engañe. Con las actuaciones de Emmanuelle Béart y Francois Cluzet. Chabrol ha estado ausente de la carteleras argentinas, sin embargo nunca dejó de filmar: lleva realizadas 50 películas . A las 14.30, 17. 19.30 y 22 en el TGSM, Corrientes 1530. Entrada $ 3,5.*



Teatro. Llega a Buenos Aires la comedia musical *Detrás del mar, otro lugar*, de Matías Bustamante. Representada en su totalidad por niños de 9 a 15 años, el objetivo de esta obra es que los niños descubran que la música es también una forma de comunicarse. A las 18.30 en el Teatro del Globo, Marcelo T. de Alvear 1155. Entrada $8.

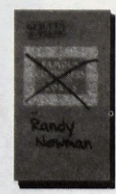
Peter Handke. Se presenta *El peón quiere ser capataz*, un versión escénica de Guillermo Ghio, quien también se hace cargo de la dirección. Con las actuaciones de Roberto Corvatta y Jorge Prado. A las 23 en el Teatro El Vitral, Rodríguez Peña 344. Entrada $5.

Fiesta Dance. Comienza el *The riverside trance party II.* Desde hace seis años, el grupo de dj's Terrestre Anónimos organiza este evento en el que conviven las corrientes tecno-trance, psicodelic-trance y goa-trance y otras tendencias de la música electrónica bailable. Con la participación de los Djs Excel, Polper y Andy Abstract, Caro, Eric y Spencer. De 23 a 8.15 en la Plaza Puerto Argentino, Costanera Rafael Obligado s/n (ex Ski Ranch). **GRATIS.**

Fiesta de los 80. Todos los viernes de febrero se realizará esta *Fiesta de los 80*, donde se podrá bailar con música de esa época. A las 24 en Av. Pueyrredón 946. Entrada $5 c/consumición.

El corazón delator. Es el nombre de esta obra dirigida por Guillermo Ghio. Basada en la obra de Edgar Allan Poe, esta pieza cuenta con la actuación de Jorge Prado, y con Alfredo Alcón y Miguel Ligero en voces. A la 1 en el Teatro El Vitral, Rodríguez Peña 344. Entrada $5.

Porteños. La obra de Manuel González Gil y Daniel Botti, gira alrededor de un bar centenario. Protagonizada por Daniel Fanego, Horacio Fontova, Gabriel "Puma" Goity, Gastón Pauls y Osvaldo Santoro. A las 22 en la Sala Pablo Neruda del Paseo La Plaza, Corrientes 1660.



Escribe canciones condenando a la gente petisa, poniéndose en la piel de un Dios sorprendido por la estupidez servil de su Creación, para ser cantadas por los juguetes de *Toy Story* o las hormigas de *Bichos* o el chanchito de la segunda *Babe*. Lo que no impide que haya sido comparado con George Gershwin. Sin embargo no muchos saben de la existencia de Randy Newman. No importa. La reciente aparición de la caja de cuatro compacts Guilty: 30 Years of Randy Newman es la excusa perfecta para arriesgarse a conocer de una buena vez por todas a este clásico moderno norteamericano.





Solo EN LA CIMA



UN GENIO DIFERENTE ENTRE EL PIANO Y EL CIRCO: MUY BUENO PARA ESCRIBIR CANCIONES SOBRE EL DINERO PERO DEMASIADO PEREZOSO PARA CONSEGUIRLO.

Por RODRIGO FRESAN Recuérdese sin demasiado esfuerzo: la escena esa de *Nueve semanas y media* donde Kim Basinger improvisa un *strip-tease* para Mickey Rourke. Persianas americanas y todo eso. Un momento que definió los 80 yuppies. Y una canción. "You Can Leave You're Hat On" en versión casi épica a cargo de Joe Cocker. Coro de chicas y sección de vientos à la Jericó. Pero Joe Cocker no escribió esa canción. Y la versión original es muy diferente: un piano perezoso, una batería desganada, una guitarra que se arrastra. Y esa voz. El tipo que compuso "You Can Leave Your Hat On" -incluida en el imprescindible álbum *Sail Away* de 1972– la canta como si la dejara caer desde el piso más alto de un edificio bajo: la canción va a sobrevivir, sí, pero le van a quedar cicatrices para mostrarle a los amigos. La voz de un perdedor de éxito que le dice a su chica que puede dejarse el sombrero puesto o –si se prefiere– la voz de un clásico norteamericano a pesar de todo y de todos. "You Can Leave Your Hat On", letra y música de Randy Newman, dice ahí.

"Yo podría haber sido rico, pero soy muy perezoso. Es probable que no sea un buen amigo ni un buen esposo. Y hasta le pasaría por encima a mi madre con el auto a cambio de una buena canción. Mejor dicho: si tuviera que humillarla en una canción lo haría sin problemas. De hecho, creo que ya lo hice. Varias veces."

EL SOLITARIO Randy Newman es una excepción. Una excepción gloriosa, como las verdaderas excepciones. Sus discos venden poco –lo suficiente– pero suelen ser considerados obras maestras. Graba muy de vez en cuando. Diez discos de canciones en treinta años. *Randy Newman Creates Somethin New Under the Sun* (1968), *Twelve Songs* (1970), *Randy Newman Live* (1971), *Sail Away* (1972), *Good Old Boys* (1974), *Little Criminals* (1977), *Born Again* (1979), *Trouble in Paradise* (1983), *Land of Dreams* (1988) y *Faust* (1995). Y varias canciones por encargo repartidas en demasiados *soundtracks* de películas –todos de calidad– que pueden titularse *Ragtime* o *Jim y el durazno gigante* o *Tres amigos* (donde Ran –como le dicen los amigos– tiene un cameo haciendo del increíble cactus que canta) y que le significaron ocho nominaciones al Oscar y, hasta ahora, ninguna estatuilla. Randy Newman tenía aspecto de *nerd* cuando empezó escribiendo canciones para otros y ahora tiene aspecto de actor en película de Woody Allen. Randy Newman siempre fue un cínico y sigue siendo cínico. Y judío. West Coast antes que East Coast. Lo que, seguro, marca una diferencia. Randy Newman nació en Los Angeles durante la Segunda Guerra Mundial. 28 de noviembre de 1943. *Randall Stuart Newman*, puntualiza su partida de nacimiento y, de ahí, al Sur mientras su padre combatía a los alemanes en Sicilia. Jackson, Mississippi y Mobile, Alabama, y New Orleans son los territorios de su infancia y, tiempo después, de sus mejores canciones inspiradas por las inmejorables canciones que escuchó por ahí abajo. En el Sur escucha por primera vez a Mozart y a Fats Domino y, de ahí, su natural tendencia a escribir *shuffles* que suenan a prostíbulo y a corte europea al mismo tiempo.

"Eso es lo que mejor me sale, no puedo evitarlo. Lo que le sale a Phil Collins le hace ganar mucho dinero, de acuerdo. Pero yo no puedo obligarme a eso. No sé de dónde vienen las canciones. Probé de todo para averiguarlo. Estudié con extremo cuidado y atención *The Elton John Songbook*, volví a tomar lecciones de piano, jugué al basquet y nadé en una piscina. *Todo*. Pero lo único que me funciona es sentarme frente al piano unas cuatro horas al día hasta que me sale una canción."

Y las canciones de Randy Newman pueden llamarse "Davy, el niño gordo" (donde alguien hereda un niño gordo luego de prometerle a sus padres que cuidará siempre de él para, enseguida, proceder a explotarlo en un circo); "Ciencia política" (*"De cualquier manera nos odian, así que tirémosles a todos la bomba atómica"*); "La canción de Dios (Por eso amo a la humanidad)", (donde el creador de todas las cosas, acompañado por un piano, dice cosas como *"Destruyo sus ciudades; cuán ciegos tiene que estar / Me llevo a sus hijos y siguen sintiéndose bendecidos / La verdad que tienen que estar locos para tener fe en mí / Cómo me necesitan / Por eso amo a la humanidad"*); "Una boda en Cherokee County" (donde alguien que se sabe impotente se apresta a ser humillado por su esposa "loca" durante la noche de bodas); "La historia de una banda de rock and roll" (donde Newman confiesa sin vergüenza su amor por la Electric Light Orchestra); "Sólo quiero que sufras como sufro yo" (donde un padre a punto de dejar el hogar para siempre se despide de su hijito con las palabras del título); "Lo que amo es al dinero" y "El dinero es lo que importa" (sobre las cuales no hace falta decir absolutamente nada porque está todo dicho).

EL ESCRITOR Randy Newman es un escritor de canciones. Pero también –y antes que nada– es un escritor. Y punto. Más cerca de Raymond Chandler y Nathanael West –narradores apocalípticos del infierno de Los Angeles– que de los artesanos pop a los que Newman admira por el dinero que hacen y desprecia por el modo en que lo consiguen. A Randy Newman no le gusta mucho Bruce Springsteen, siente asco por Andrew Lloyd Webber, respeta a Prince.

Randy Newman empezó escribiendo para otros –fue responsable de varios éxitos para Three Dog Night, Del Shannon, Dion, Judy Collins y hasta Bing Crosby– antes de animarse a darse cuenta de que sólo podía escribir para sí mismo. La leyenda cuenta –el periodista Timothy Withe la rescata en su historia de la experiencia californiana titulada *The Nearest Faraway Place*– que un semana después de que su amigo de la infancia Lenny Waronker asumiera un puesto clave en la discográfica Warner, él y Randy Newman se fueron a un motel de Palm Springs donde fumaron marihuana, masticaron anfetaminas, nadaron en la pileta, jugaron al gin rummy, enloquecieron a los responsables del *room-service* y surgieron las canciones que acabaron en el álbum debut del músico humildemente titulado *Randy Newman crea algo nuevo bajo el sol*. Lo que no dejaba de ser verdad. Lo que sigue siéndolo. En su influyente libro *Mistery Train*, Greil Marcus, el más sólido historiador cultural pop lo elige como uno de los iconos norteamericanos –junto a Elvis, The Band y Robert Johnson– y lo define como "uno de los más extraños *performers* que ha dado el rock" sin por eso dejar de señalar su preocupante inclinación a la payasada. Algo hay de verdad en eso: los mejores "chistes" de Randy Newman se esconden en sus canciones más sensibles y lo más cuestionable de Randy Newman aparece en las canciones que más le gustan a la gente. Alcanza con analizar los dos grandes hits de Randy Newman. El primero de ellos, "Gente baja", llegó a los primeros puestos en los rankings y causó la ira de más de un norteamericano políticamente correcto con su estribillo ase-

gurando que la gente de baja estatura "no tiene motivos para vivir". El segundo de ellos, "Amo a Los Angeles", fue adoptado como himno épico/turístico por la ciudad en cuestión donde, además de celebrarse la calidad de las autopistas y las mujeres locales, se infiltraban versos del tipo "mira a ese mendigo vomitando de rodillas".

De la primera canción, Randy Newman hoy explica que "nunca me equivoqué respecto a los muy cretinos. Ellos mismos me dieron la razón. Hasta tuve conciertos con piquetes de enanos en la puerta en señal de protesta. La verdad que se enojaron mucho y eso es lo que ocurre cuando la gente no quiere oír la verdad. En cuanto a L.A. sólo diré que me gusta el clima y que yo nací ahí. Se la debía. Y que más de un vez vi a un mendigo vomitando de rodillas. Así de simple. No sé, la gente piensa que mis canciones son malvadas y cínicas. No estoy de acuerdo. Bueno, tal vez *algunas* lo sean. ¿Y qué?".

Por estos días, buena parte del *canon* newmaniano –por más que, como Dylan, Randy Newman no escribe canciones sino álbumes– aparece en una coqueta e indispensable caja roja donde la etiqueta en la que se lee *Compositores famosos y sus obras* aparece tachada para que abajo se lea *Randy Newman* y, arriba, *Guilty: 30 Years*.

Culpable. 30 años de carrera en la Warner. Cuatro compacts.

EL FAMOSO Randy Newman no es un artista exitoso pero es un músico de éxito. Como canta en una de sus mejores canciones "se está muy solo en la cima", antes de que su voz se quiebre en una risita un poco desesperada.Pero es también verdad: puede que la montaña de Randy Newman no sea muy alta, tal vez a nadie salvo a él le interesa escalarla. Pero esa montaña lleva su nombre y la bandera que ondea ahí arriba es la suya. Mount Newman. A Randy Newman se lo ha llamado tanto "el rey de cantantes de blues del suburbio" como "el Hoagy Carmichael de los 60". Alguien "más cercano a George Gershwin o Johnny Mercer que a Billy Joel o Paul Simon". No le va mal y sus partituras y canciones para películas funcionan, especialmente a la hora de musicalizar cerdos y juguetes y hormigas o plasmar atmósferas auténticamente *american*, o ilustrar musicalmente a iconos estadounidenses como lo era el jugador de béisbol personificado por Robert Redford en *The Natural* o la familia de *entrepreneurs* de *Avalon*. Y, claro, siempre hay alguien como Joe Cocker para traer dinero que no se esperaba.

Como otros –como Leonard Cohen–, Randy Newman es mantenido por la fidelidad incondicional de sus fanáticos que celebran una imperfecta obra maestra como *Good Old Boys*, o soportan estoicamente un apasionante despropósito como *Faust*, o esperan con ansiedad su próximo *Bad Love*. Hoy, Randy Newman se sorprende, más divertido que otra cosa, de que a nadie en Warner le haya preocupado su partida y que en Dreamworks (la compañía de Spielberg, Geffen y Katzenberg, su nuevo hogar) nadie lo haya llamado una vez que firmó el contrato. "No le importo a nadie", se ríe falsamente escandalizado. Pero –como asegura en otra de sus canciones– "mi vida es buena".

"Uno de mis hijos quiere ser rico. Es algo extraño pero es el mismo hijo que alguna vez fue fanático de Duran Duran, así que supongo que en algún momento se le va a pasar. Yo podría haber sido rico, supongo. Pero soy muy perezoso. Es probable que sea un buen padre. Pero también es probable que no sea un buen amigo ni un buen esposo. Y hasta le pasaría por encima a mi madre con el auto a cambio de una buena canción. Mejor dicho: si tuviera que humillarla en una canción lo haría sin problemas. De hecho, creo que ya lo hice. Varias veces. Alguna vez apoyé los principios utópicos de los 60, pero no funcionaron. Mi hijo fue a nueve escuelas mientras yo y su madre buscábamos el sitio perfecto. Es terrible el modo en que lo torturamos. Lo poníamos en una completamente desestructurada para cambiarlo a lo que casi era un liceo militar y donde estuvo a punto de volverse loco. Pero debo decir que fue donde más aprendió. Lo único que consiguió en esas escuelas del tipo *abracémonos mucho* es volver a casa con la cabeza llena de piojos."

EL DIFERENTE Randy Newman es diferente. Randy Newman se dio cuenta de que era diferente "cuando, por judío, no me dejaron entrar al cumpleaños de una amiguita en New Orleans" y cuando, una mañana, se despertó para descubrir –miembro de una familia de ilustres músicos dedicados a la música de películas, después de todo– "esta cosa inmensa llamada piano que hasta la noche anterior no estaba ahí. No pude evitar sentirlo casi como una orden, supongo". Randy Newman escribió una canción titulada "Soy diferente" donde canta: *"Soy diferente y no me importa quién lo entienda / Algo en mí no es igual a los demás / Soy diferente y así es la cosa / No voy a jugar con tus jodidas reglas / No estoy diciendo que sea mejor que tú / Aunque tal vez así sea / Lo único de lo que estoy seguro es que cuando me miro al espejo / Ese tipo me gusta"*. Pensar en Randy Newman como un artista –como todo artista en serio– que disfruta y es víctima de su propia diferencia, la diferencia que él estableció para sí mismo sin la ayuda de nadie. Alguien que prefiere escribir canciones sobre lo que ve más que canciones sobre lo que siente. Alguien que en lugar de hablar de sí mismo se transforma en otros y, después, los hace cantar.

"Lo que le sale a Phil Collins le hace ganar mucho dinero. Pero yo no puedo obligarme a eso. Y eso que lo intenté. Estudié con extremo cuidado y atención The Elton John Songbook, volví a tomar lecciones de piano, jugué al basquet y nadé en una piscina. Pero lo único que me funciona es sentarme frente al piano unas cuatro horas al día hasta que me sale una canción."

"Prefiero escribir sobre otra gente porque es lo que más me interesa. No creo que se trate de un problema de reticencia o pudor o timidez de mi parte. Pero me interesan más los personajes un tanto... oblicuos. Tal vez al público le entusiasme más la cosa confesional. Pero no me sale, aunque estoy seguro de que mis canciones acaban revelando más de mí de lo que suelen decir sobre ellos mismos Sting o Jackson Browne, por ejemplo. Pero hace tiempo que aprendí a no preocuparme por lo que la gente quiere y mi filosofía de vida entra en una sola frase: *Nunca te agaches*. Cuando uno ve lo que las personas se hacen entre ellas y cómo no funcionan las cosas inventadas por la gente, bueno, está claro que hay un problemita con eso de la evolución. El ser humano no ha conseguido superar cosas como la guerra y los celos y la necesidad de compartir todos el mismo agujero. No es cinismo de mi parte. Podría decirse que es sabiduría o, si se prefiere, resignación. Pero no puedo dejar de escribir canciones sobre la gente porque nunca me cayeron bien los animales. Así que soy un fan de las personas. Se esfuerzan *tanto*. Son una ternura".

Primero quisieron contar la historia del teatro universal, pero se dieron cuenta de que era demasiado. Entonces, a partir de la historia de la familia Marrapodi, se contentaron con narrar casi trescientos años del teatro argentino: la obra parodia todos y cada uno de los géneros populares que hicieron época en estas pampas. De la zarzuela al teatro de revistas. Y además es divertida.

Una familia muy normal

Por DOLORES GRAÑA El hecho de que el primer registro escrito de actividad teatral en la Argentina no haya sido una colorida reseña del evento sino un edicto judicial que ordenaba encarcelar en forma inmediata al responsable del espectáculo (o sea, al Primer Actor y dramaturgo por ofender a las autoridades con su Primera Obra), debería ser muestra suficiente de que el teatro no las iba a tener muy fácil por estas tierras. Los Macocos, uno de los grupos formados en la década del '80 y que persiste unido en la actualidad, integrado por Gabriel Wolf, Marcelo Xicarts, Daniel Casablanca, Martín Salazar y el director Javier Rama, decidió demostrar que las cosas no han cambiado demasiado en trescientos años. Como al fin y al cabo *La fabulosa historia de los inolvidables Marrapodi* es una fábula argentina, la obra es precisamente la historia de los que nunca lograron hacer ni esa obra ni la Historia.

EL ETERNO DRAMA "En principio queríamos contar la historia del teatro universal, pero nos dimos cuenta de que el tema nos superaba, así que decidimos limitarnos a la Argentina. Partimos de una familia de artistas llamada Marrapodi, que eran unos personajes que ya teníamos, y los utilizamos para armar una especie de comentario a la historia de los géneros populares. Aunque la familia es inventada, todos los datos son reales, tomados de la historia del teatro argentino que escribió Adolfo Casablanca, el padre de Daniel. Para saber verdaderamente cómo eran las cosas, leímos muchas obras, entre las que encontramos *El amor de la estanciera*, de la que tomamos el conflicto", dice Marcelo Xicarts.

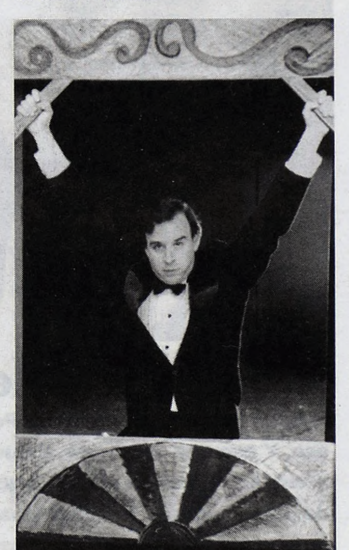


El conflicto al que alude esta obra pionera –primer sainete del que se conserva la letra, de autor anónimo y estrenada en el año 1792–, y como casi todas las primeras cosas, es un prodigio de simplicidad: la hija de un estanciero en apuros económicos ama a un gallardo muchacho pobre, a la vez que es asiduamente cortejada por un hidalgo adinerado. La joven, entonces, debe enfrentarse al dilema de elegir el amor o salvar a su padre (quien, por el contrario, no tiene ningún tipo de dudas de que su hija debe casarse por dinero). La obra (la imaginaria, no la real) comienza con el arribo desde la Madre Patria de la familia Marrapodi, cuyos integrantes se encierran a escribir la obra que deciden estrenar oficialmente en honor al virrey. Epoca:

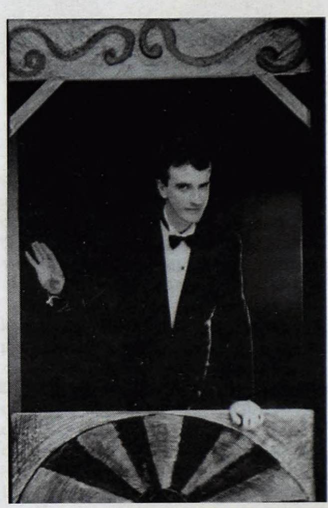


postrimerías del siglo XVIII.

Como ya se dijo, el primer estreno criollo terminó en la cárcel, pero los Marrapodi nunca cejaron en el intento de volver a estrenar su única obra y, retomando ese espíritu, los Macocos idearon un original mecanismo escénico: adaptaron esa obra a la larga lista de géneros que azotaron estas tierras desde el Virreinato hasta la década del '70 de este siglo; o sea, en sentido amplísimo, desde la declamación de acto escolar hasta el teatro de revistas. La letra es la misma. Los personajes son los mismos. ¿Cuál es entonces la gracia de ver a los Marrapodi repitiéndose a sí mismos una y otra vez? La gracia la aportan sus lejanos descendientes los Macocos, que aprovechándose de que el público empieza a reconocer lo que sucede en el escenario, se lucen interpretando las variaciones sobre un mismo papel, según lo que exija cada género que, por supuesto, está caricaturizado hasta el infinito.



MIRTHA Y LOS PODESTA Cuando se habla de familias de artistas en el teatro argentino, el apellido Podestá es invariablemente el primero que viene a la mente, pero, en el caso de esta obra, la historia está dedicada a intérpretes con bastante menos lustre: "Nosotros nos reímos del término *Teatro Nacional*, porque dada la extensión de nuestra historia parece ridículo y pomposo. Con respecto a esto, quiero aclarar que en una nota salió que yo había dicho que Mirtha Legrand había trabajado con los Podestá, lo que no es cierto. Lo que dije fue que ella había conocido a una de las últimas descendientes de la familia, Blanca Podestá. Lo que significa que estamos muy cerca de los orígenes del teatro", dice Xicarts. "O que Mirtha está muy grande", acota Daniel Casablanca. "No, en serio, es una forma de darle un lugar a toda esa gente que jamás logró nada. Y de hecho, ni los Podestá fueron tan famosos. En realidad, nosotros somos los Marrapodi en más de un sentido, porque la gente nos reconoce cuando salimos en una nota y cinco minutos después ya ni se acuerdan. El teatro es un poco así, porque no existe forma de registrar cómo viven una función el público y los actores".



LOS MARRAPODI SON ARGENTINOS Cuando el incauto espectador arriba al hall de la Sala Cunill Cabanellas, se encuentra con una exhibición de lo que, a simple vista, se asemeja a un compilado de la feria de San Telmo de los domingos al mediodía: diarios viejos, programas con manchas de humedad, lámparas a gas, máscaras de *papier mâché*. El dudoso estado de conservación es quizás lo que atrae a los espectadores, como si fuera la auténtica marca de que todos esos elementos han terminado sucumbiendo físicamente a años de uso intensivo e imprescindible. Los más curiosos descubren que todo es parte del legado de los Marrapodi, viejos *momentos* de una ilustre carrera que nunca fue más allá del ensayo general, y entonces se sugestionan: el Teatro Nacional ha decidido por fin rendir homenaje a sus orígenes. "Mucha gente nos pregunta dónde conseguir las obras completas de los Marrapodi", dice Daniel Casablanca. "Además, aprovechamos que el público cree que en el San Martín sólo hay teatro del serio, para que la gente dude si lo que contamos pasó en realidad o es todo invento nuestro", agrega Gabriel Wolf.

Las peripecias de los Marrapodi se sienten tan probables, tan argentinas en su mezcla de mala suerte, ingenuidad y oportunismo, que la obra pronto cobra una dimensión casi sociológica, y se convierte en la prueba definitiva de cuán arraigada está la simpatía por el perdedor en el inconsciente colectivo nacional.

Aunque podría pensarse que el uso de la parodia para comentar los géneros populares es tan *snob* como la pompa y circunstancia de la que se burla el grupo al comienzo de la obra, el hecho de estar en un teatro como el San Martín termina logrando

FOTOS TAMARA PINCO



la suspensión de la lógica necesaria para la aparición de los Marrapodi, a la vez que dota de cierta aprobación "oficial" y legitima toda esta debacle. ¿O no? La respuesta, lacónica, es de Daniel Casablanca, encargado de todos los personajes femeninos de la familia: "Mucha gente piensa que es en joda, pero es un homenaje en serio".

"Antes pensábamos que si algo nos hacía reír a nosotros era gracioso, pero con Jorge Maronna nos dimos cuenta de que las cosas no eran tan fáciles. El tiene la capacidad de ponerse en blanco y escuchar una y otra vez su propio texto, y decir no entiendo nada. Así pulimos las escenas para que todos puedan entender lo que decimos." MARCELO XICARTS

HABIA UNA VEZ UN CIRCO Es notable descubrir lo alejados que están los comienzos del teatro del glamour que ostentan muchas superproducciones teatrales en la actualidad: a mediados del siglo pasado, el amor de la jovencita se ha trasladado desde las afueras de la Gran Aldea al campo, en donde los circos itinerantes presentaban larguísimas épicas gauchescas entre números de malabarismo y maravillas humanas sobre caballos no siempre amigables. Los Marrapodi han reemplazado al hidalgo español por un terrateniente británico y en lugar del malévolo estanciero hay un símil de Inodoro Pereyra con bastantes menos luces que su predecesor, para terminar perdiendo sus ya ínfimas pretensiones de arte cuando su empleador decide que le molestan los gritos y que mejor prefiere la pantomima (que, en esta era pre-Marcel Marceau, no era una muy buena noticia para el público). Por suerte, con el cambio de siglo vuelve la letra, y los Marrapodi descuellan en la interpretación de la zarzuela (lejos, lo más desopilante del espectáculo), el sainete, el grotesco y el "realismo argentino", en donde Martín Salazar entrega a un doble de Rodolfo Ranni (incluido el ademán *marca registrada* de pasarse el vaso de whisky por la frente). Pero la historia de los Marrapodi se detiene con el ocaso del teatro de revistas, cuando los monólogos políticos eran reemplazados por las providenciales noches de casamiento, lunas de miel, valijas de dinero que cambian de mano sin solución de continuidad, matrimonios y algo más. Así, la obra no llega al boom del teatro independiente de principios de los '80 que, a primera vista, podría haber sido otro bocado para la filosa parodia de Los Macocos.

"Elegimos géneros populares que tuvieran cierta estética compartida, y parodiar los '80, de donde salimos nosotros, hubiera sido imposible, porque todo era distinto entre sí: los Melli no tenían nada que ver con nosotros, ni con la Organización Negra, ni con Las Gambas al Ajillo. Necesitábamos géneros que reflejaran fielmente la época en la que habían surgido y que estuvieran muy arraigados en la memoria de la gente. Por eso el teatro político, el infantil, el experimental y las obras importadas desde Broadway terminaron quedando afuera de la obra", dice Daniel Casablanca.

ORGANIZAR EL CAOS *La fabulosa historia de los inolvidables Marrapodi* es la primera obra de los Macocos con un texto escrito en forma previa a las improvisaciones, lo que ciertamente es un hito en el grupo: "La obra la escribí con Jorge Maronna (de Les Luthiers) y fue una experiencia fantástica, porque insistía siempre con la pulcritud y el uso de las palabras y que todo el mundo entendiera absolutamente todo lo que pasaba. Antes pensábamos que si algo nos hacía reír a nosotros era gracioso, pero con él nos dimos cuenta de que las cosas no eran tan fáciles, de que el humor no es automáticamente universal. Y Jorge tiene la capacidad de ponerse en blanco y escuchar una y otra vez su propio texto, y decir *no entiendo nada*. Así, de a poco, fuimos puliendo las escenas para que todo el público, los que conocen de teatro y los que no, pudieran entender lo que decimos", dice Marcelo Xicarts. La otra novedad, además de trabajar con una persona ajena al grupo, es la ventaja de contar con toda la infraestructura de un teatro oficial: "En lugar de pedirle a un conocido que te construya la escenografía porque te hace precio, acá uno puede delegar tranquilo y dedicarse a lo que mejor sabe hacer", dice Javier Rama, el director. "En el momento en que elegimos hacer esta obra, sabíamos que había que montarla en el San Martín, tanto porque la temática no era apropiada para una sala comercial y por el hecho de que tenía que ser autorreferencial", dice Casablanca.

Mientras preparan una versión de *Androcles y el león*, de George Bernard Shaw junto a Jorge Maronna, los Macocos batallan con un piloto de televisión, medio en el que nunca estuvieron como grupo. "El problema es que en el teatro un chiste nos dura siete meses y en la TV, un minuto" reconocen.

Por su parte, los Marrapodi no han accedido a los cambios en el teatro del último cuarto de siglo, pero de hacerlo, los Macocos afirman que esta nueva versión estaría a tono con lo que se usa: "Algo tipo *ART*... pero no tan prolijo". R

Desde el 5 de febrero, de miércoles a sábados a las 21.30 y los domingos a las 21 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530.



Después de ser habitué del célebre Studio 54, Robin Sommers abandonó el afiebrado circuito neoyorquino a principio de los ochenta y se mudó a la placidez ecológica de Carolina del Norte, donde empezó a fabricar cigarrillos sin aditivos químicos con los que intenta rescatar la dimensión sabia y espiritual que los indígenas le atribuían al tabaco. Hoy, sus American Spirit son furor en Hollywood, pero despiertan la ira de los fumadores más empedernidos. Mientras, el bueno de Sommers amasa fortunas y respira aliviado. Porque él no fuma.

La pipa de la paz



HUMOS DEL VECINO: KURT RUSSELL FUMA AMERICAN SPIRIT EN ESCAPE DE LOS ANGELES. JOHN TRAVOLTA EN CÓDIGO FLECHA ROTA. JOHNNY DEPP EN TODAS PARTES. PERO A ROBIN SOMMERS NUNCA SE LO VIO CON UN CIGARRILLO.

Por CLAUDIO URIARTE "¡El sexo es saludable!", proclamaban los manuales norteamericanos de técnicas eróticas en los años '70. "La idea de hacer un cigarrillo libre de químicos nació de mi indefinido e íntimo interés en la espiritualidad de los indígenas y mi visión del tabaco como un don legado a la civilización occidental del que si se abusaba, contenía el poder inherente para sembrar las semillas de la destrucción bajo la forma de enfermedad", dice hoy, en un estilo bastante más torpe, Robin Sommers, que dejó hace años Studio 54 y el circuito gay elegante de Nueva York para afincarse en Santa Fe (Carolina del Norte), donde fabrica sus cigarrillos *Natural American Spirit*. "Los indígenas americanos tenían mejores ideales que nosotros", agrega, en lo que parece un remedo involuntario del bienpensante Nº 1 José Saramago. "Fumar tabaco era algo espiritual y ceremonial, así que lo que pensé fue: Vamos a hacer un producto que restaure la fe de los indígenas, porque la verdad es que tuvieron razón todo el tiempo."

Ignoramos qué pensarán los indígenas, pero la actitud de Sommers hacia el cigarrillo es la misma que la de Alex Comfort y compañía frente al sexo. Háblenme de sexo saludable, tonificante, reparador de energías, relajador natural, inductor al sueño –¡y sin ingredientes químicos!–, agente eficaz para estimular la circulación de la sangre, la liberación de toxinas y la regeneración capilar, háblenme de eso y la boca se me tuerce de disgusto, mis facultades viriles declinan y mi mano se alarga hacia la estantería para agarrar la Biblia o algún ensayo de Chesterton, que por lo menos son más inquietantes. La idea de que el sexo es saludable es una siniestra sanitización puritana del acto sexual, por la cual el mismo sexo resulta extirpado. No: lo único interesante del sexo es que sea oscuro, maligno, pecador, secreto; que sus fluidos no sean emisiones tan naturales y saludables como la leche y la miel del desayuno (puaj) sino materias culpables, tenebrosas, secretas, dignas del cóctel de resaca de una divinidad demoníaca; si no, ¿qué diferencia hay entre una cama gloriosa y la rutina diaria de gimnasia, aeróbicos, pileta fría y baño de vapor?

Con el cigarrillo, Sommers amenaza consumar la misma operación de desculpabilización (y, por lo tanto, de aniquilación). Porque fumar jamás debería confundirse con un acto de sabiduría superior –en el caso de que los indígenas fueran capaces de alguna sabiduría– sino que debe seguir siendo lo que es: un espléndido y peligroso vicio. Ya fumar un cigarrillo *light* parece tan absurdo como tomar café con sacarina o fumar marihuana pero sin tragar el humo (como hacía Bill Clinton). ¡Pero un cigarrillo totalmente natural ...! ¿Qué se hace de esas misteriosas esencias, esos equívocos perfumes, esas espurias y peligrosas mezclas donde el salvaje dulzor del tabaco rojo de Virginia se alía a la acritud de humo de ferrocarril Orient Express del tabaco balcánico, y éstos a enigmáticos componentes químicos como Agregado Aromatizador Bh422 al 5 por ciento (aprobado por la Food and Drug Administration)? En lugar de eso, tenemos el miserable atado perpetrado por Sommers, donde algo que semeja a un piel roja está fumando una pipa. De la paz, claro. Parece que Johnny Depp y Leonardo diCaprio ya engalanan las páginas satinadas de las revistas de moda con un *Natural American Spirit* entre los dedos; se los dije: algo malo debe haber en ese cigarrillo.

Con la corrección "fumatélica" viene la corrección política: Sommers se envanece de haber publicitado muy poco el modo tradicional para promocionar su engendro; y esto sólo usando medios como *The Village Voice*, al que califica –discutiblemente– de "semanario alternativo". Acabemos ya con esas imágenes machistas del camello de narizota fálica, el rubio de Camel en su bote de troncos, el Marlboro Man a caballo o los obreros industriales de Winston: "Después de estudiar el mercado", dice Sommers, el indigenista chic, "me di cuenta de que mi visión no podría ser comunicada a través del mercado de masas, de modo que decidí usar un marketing clandestino, guerrillero, diseñado para no provocar la ira de las grandes compañías". El subversivo contracultural usó entoncespublicidad directa al consumidor para estimular la difusión boca a boca de las bondades del producto. Lo malo con el cigarrillo de Sommers está precisamente en eso: en que es tan poco pecaminoso que su propio inventor no fuma, es un *non-smoker*, y que gran parte de su material promocional viene con la admonición: "Si usted no fuma, no empiece a hacerlo".

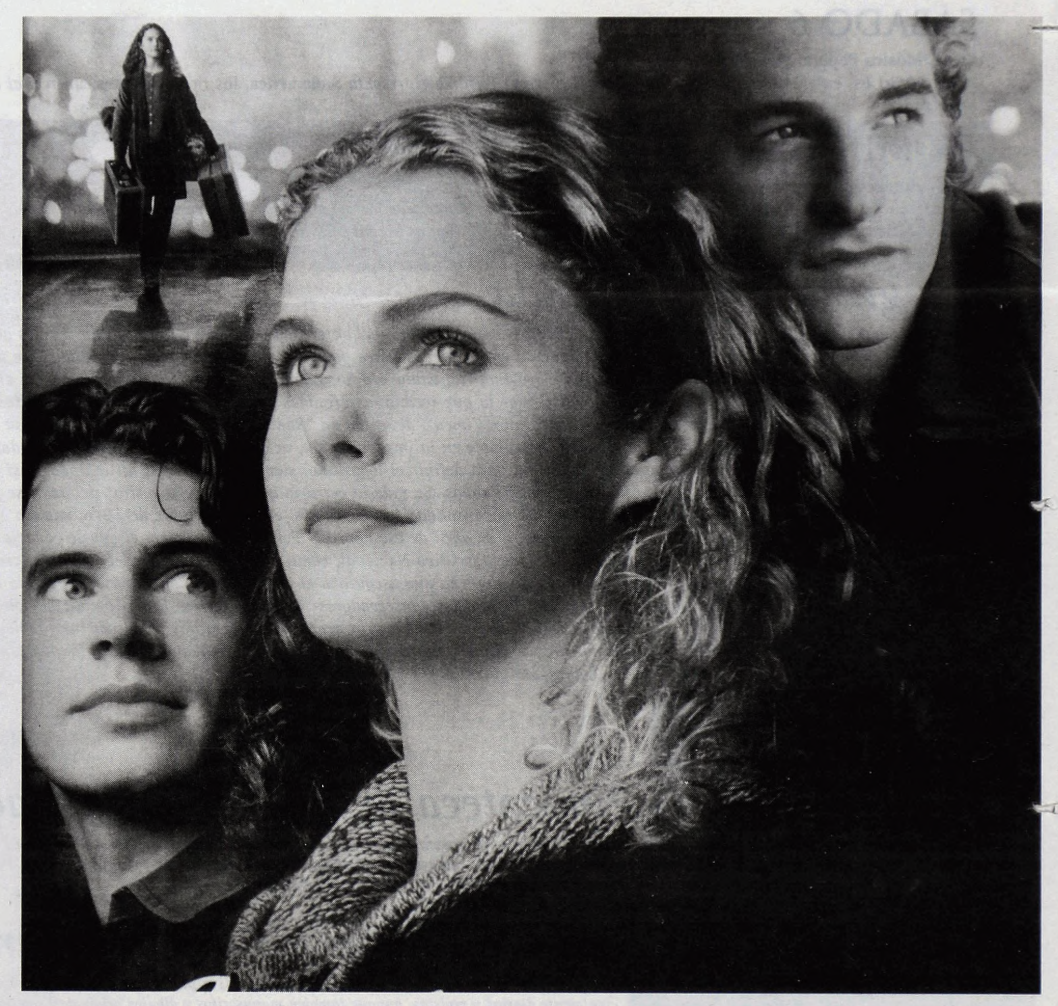
Los que sabemos de fumar, y los que nos interesa el placer, sabemos que la cosa es diferente. Lo natural, lo saludable, son cosas aburridas, especialmente si se las consuma o practica por el solo mérito de ser naturales o saludables. Lo interesante está en la mezcla, la impureza y la artificialidad: pese a lo que diga Sommers sobre la sabiduría superior del indígena, él jamás estaría dispuesto a dejar sus oficinas sobriamente decoradas con motivos indígenas por la vida en una reserva indígena verdadera.

De igual modo, alguien dispuesto a dejar el rico, sabroso, perfumado y peligroso mundo de los Winston, los Marlboro, los Camel, los Gitanes y Gauloises Blondes o los Dunhill Special Edition –para citar unos pocos favoritos personales– en favor del producto de Sommers, debería considerar dejar el cigarrillo por completo. De la naturaleza pura nunca se sacó otra cosa que incomodidades, y de la naturaleza reinventada como producto puro sólo sale una aguada, avara, mezquina y amargada expurgación luterana del artículo genuino. Una época políticamente correcta ha adquirido su cigarrillo políticamente correcto; es natural que ninguna de las dos cosas sería posible sin la existencia de una poderosa policía del pensamiento, cuyos inquisidores trabajan desde los campus universitarios hasta el circuito gay de Nueva York.

Porque ésa es la condena de los norteamericanos: su disgusto profundo contra el placer y el refinamiento y su incapacidad innata para la perversión. Lo tienen en su disco rígido, lo mamaron junto a la avena, la leche con cereales, las galletas de granola y esas porquerías que les dieron de chicos para que crecieran tan fuertes y sanos como tontos. Con el Marlboro Man todavía había esperanzas, pero Sommers ha llevado el fin de la historia a esa aldea de Asterix que aún resiste: la del fumador empedernido y el vicioso impenitente.

Desesperado como tantos otros argentinos ante la desaparición de los principales canales de cable –esa adicción criolla– el Catador Catado se arroja en los brazos no siempre graciosos de Sony, para llenar sus horas vacías. Y ahí está Felicity, el melodrama universitario creado y producido por J.J. Abrams (*Armageddon*) y Matt Reeves (*The Pallbearer*) y cuya actriz protagónica, Keri Russell, acaba de alzarse con el codiciado Golden Globe. Si querés llorar, llorá.

Crecer de golpe



Por DANIEL LINK Felicity (Keri Russell) es tonta, irremediablemente tonta. Terminado el colegio secundario (permítansenos las analogías, para no tener que explicar el sistema escolar norteamericano, otra máquina tan poderosa como Hollywood), el chico más lindo, más simpático y más popular del colegio le grita, un poco porque sí, que va a ir a estudiar a la New York University. Y allí parte –contra todo deseo del padre, que hubiera preferido Stanford– la adolescente pueblerina y virginal, siguiendo a ese muchacho, viviendo en una ciudad que, en principio, le resulta ajena, creída de que el rubio Ben la quiere bien. Ya en Nueva York, Ben (Scott Speedman) se sorprende al verla y le aclara el malentendido pese a lo cual ella decide quedarse, luchar por ese amor. Desde Nueva York, le graba casetes a su remota amiga Sally, contándole todo (hasta sus febriles alucinaciones: se imagina desvirgada por el potro rubio).

Allí, en los dormitorios universitarios donde vive, conoce a la fauna torturada que protagoniza la tira: Noel (Scott Foley), el "consejero de piso", una especie de estudiante avanzado bonachón que se encarga de resolver los problemas de los recién llegados. Por supuesto, Noel (que tiene novia musicóloga en Boston) se enamora del candor adolescente de Felicity. Por supuesto, Felicity le cuenta sus problemas con Ben, que no deja de histeriquearle como el peor. Y Felicity cae, una y otra vez, víctima del encanto melancólico de Ben. ¿Pobrecita? No tanto, porque ella, a su vez, tortura a Noel con sus demandas. Y también a su nueva mejor amiga, Julie (Amy Jo Johnson), hija adoptiva (y recientemente violada por su noviecito), que resigna la pasión mutua que existe entre ella y Ben para no herir los sentimientos de Felicity.

¿Qué le pasa a Ben con Felicity? Es algo difícil de saber. Le dice tonterías como que... sí, le gusta peeeeeero... se siente intimidado por ella... o ella le trae recuerdos de la distante California... (¿Será gay? Tiene el tipo). Le hace cosas espantosas como mirarle la boca durante diez minutos, acercarse lentamente, obligarla a separar los labios, para sacarle, finalmente, una hebra de comida que había quedado entre sus dientes.

No es que Felicity se equivoque menos. Cierta vez, Ben tuvo que escribir un ensayo para la clase de Literatura. Como su computadora se descompuso (en la serie hay un debate sostenido entre usuarios de Mac y de PC, como corresponde a todo universo universitario), Felicity se ofrece a pasarle el corrector de ortografía y sintaxis. Por supuesto, la mosquita muerta, la comedida, decide mejorar el texto de su enamorado agregándole párrafos de su propia cosecha, sin consulta previa. Por supuesto, por supuesto, el profesor descubre el embuste y acusa a Ben, inocente de todo. Ni Noel puede resolver el complicado entuerto que puede terminar con la expulsión de los corruptos. Al final, consciente el tribunal que juzga a Ben de que sólo el amor ha motivado una semejante violación de las reglas, perdona todo. Amenaza, sí, pero perdona todo (en la *nouvelle* "El artista de los trabajos universitarios", David Leavitt –autor y protagonista del relato– es contratado por desesperados jóvenes para que escriba sus monografías. A cambio, ellos abandonarán su sexo para que el escritor pueda practicarle largas felaciones. Los americanos tienen problemas con los sistemas de evaluación académica, se ve. Y para eso está Hollywood: para reforzar conductas escolares).

La peor perrada que el muchacho le hace a la chica sucede en Halloween. El piensa disfrazarse de Frankenstein. Ni corta ni perezosa, la tontuela le dice que ella irá como la novia de Frankenstein. Y así es: la larga cabellera crespa de Felicity transformada en pirámide colosal, su cara pintada de blanco, toda temblorosa, la ridícula muchacha llega a la fiesta para descubrir que Ben cambió de idea a último minuto y vino disfrazado de cualquier otra cosa.

En el fondo, pese a todo, se quieren. Pero tanto malentendido termina fatigando: en el último capítulo exhibido (en ese orden errático que tiene Sony para programar las tiras) Noel le parte la boca de un beso a Felicity, que responde con otro igual, o más profundo. Ben, claro, los ve. Finalmente, estos jóvenes universitarios se comportan como los más frágiles personajes de los culebrones latinoamericanos, pero sin la gracia y la desmesura que pueblan esos irrisorios amoríos entre plantadoras de café y conductores de colectivos. ¿Es que el amor y la desesperanza son tan universales?

No es la dilación amorosa lo más irritante de *Felicity* (cualquiera sabe que los dormitorios de las universidades americanas –¡ni qué hablar de la New York University!– son nidos de sexo salvaje, mínimamente) sino su xenofobia. Contra todos los indicadores de la realidad (que muestran que los estudiantes asiáticos ocupan las mejores vacantes en el sistema universitario norteamericano, razón por la cual son hostigados por pandillas mixtas integradas por negros y blancos), en *Felicity* sólo hay estudiantes blancos y un par de negros esforzados: Elena (Tangi Miller) y sus ocasionales enamorados.

América y sus universidades, para los americanos. Melodramas de hospital (*E.R.*), melodramas escolares (*Dawson's Creak*), melodramas familiaras (*Party of Five*). ¿Pero un melodrama universitario? ¿Deleuze con Corín Tellado? El pueblo norteamericano, que tiene pésimo gusto, sancionó *Felicity* con el éxito. Su protagonista, Keri Russell, acaba de obtener el Golden Globe como mejor actriz dramática de televisión y ha aparecido en todas las tapas de revista. Mientras tanto, los jóvenes estudiantes norteamericanos siguen apaleando chinos y japoneses en los jardines de los campus universitarios. R



HEBDOMADARIO

LA SEMANA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

LUNES 1

Ciclo "Homenaje al Cine Italiano"
A las 16:00, 18:00 y 20:00 hs.(funciones continuadas) en el Auditorio Jorge Luis Borges proyectamos Il Sorpasso *(1962), de Dino Risi, protagonizada por Vittorio Gassman, Jean-Louis Trintignant, Catherine Spaak y Claudio Gora.*

MARTES 2

Ciclo "Homenaje al Cine Italiano"
A las 16:00, 18:00 y 20:00 hs. (funciones continuadas) en el Auditorio Jorge Luis Borges proyectamos Il Sorpasso *(1962), de Dino Risi, protagonizada por Vittorio Gassman, Jean-Louis Trintignant, Catherine Spaak y Claudio Gora.*

JUEVES 4

Ciclo "Las Mujeres Secretas"
A las 19:00 hs. en la Sala Manuel Selva (Escuela de Bibliotecarios), Bibi Mancino nos descubre la figura de Trinidad Guevara.

SÁBADO 6

Ciclo "Música Popular Argentina"
A las 20:30 hs. en el Auditorio Jorge Luis Borges, Ferrero Ensamble presenta Sudamérica, los ritos vivientes, *un recital de ritmos y canciones latinoamericanas.*

DOMINGO 7

Ciclo "Homenaje al Cine Italiano"
A las 16:00, 18:00 y 20:00 hs. (funciones continuadas) en el Auditorio Jorge Luis Borges proyectamos Los desconocidos de siempre *(1958), de Mario Monicelli, protagonizada por Marcello Mastroianni, Vittorio Gassman, Claudia Cardinale, y Toto.*

La guitarra embrujada

La estrofa de Héctor Blomberg casi lo decía todo: "Buenos Aires de mi amor/¡oh ciudad donde he nacido!/no me arrojes al olvido/yo que he sido tu cantor". Nadie mejor que el "Negro" Gabino Ezeiza (nacido en la Buenos Aires posterior a Caseros, precisamente un 3 de febrero, pero de 1858, al cumplirse el sexto aniversario de la caída de Rosas) para reclamar tal título. No fue sólo la urbe porteña -que por aquellos años de fin de siglo empezaba a desperezarse para superlativizar su ya notorio gigantismo- la que recibió las ofrendas del payador, sino también aquellas masas de desposeídos, igualmente en crecimiento, que comenzaban a rodear a la "Unión Cívica", devenida en "Radical", y a quien se eregía ya en su conductor mítico: Don Hipólito Yrigoyen. El "Negro", payador de estirpe y poeta inigualable en la improvisación, acumuló enorme cantidad de anécdotas solidarias, y también insólitas -como aquella famosa de la décima para definir el logaritmo, siendo Gabino casi un iletrado-, así como el inmenso cariño de su gente, es decir, de los humildes y marginados. Su vida la cerraría una jugada "maestra" del azar: se fue de este mundo, con sus jóvenes 54 años, el mismo día de la consolidación del triunfo, el 12 de octubre de 1916, cuando Yrigoyen asumía la presidencia obtenida en los comicios del 2 de abril de ese año. El "Peludo" -apodo con el que se conocía a Don Hipólito -se hacía cargo, en esa jornada, del Poder Ejecutivo Nacional, como primer presidente electo "a democracia plena", cuatro años y medio después de la Ley Sáenz Peña que aseguraba el voto secreto y obligatorio. En medio de la algarabía popular -duramente calificada por los diarios conservadores- Yrigoyen recibió la triste noticia. Sólo atinó a decir: "Pobre Gabino, él cumplió". Seguir "cumpliendo" con la gente es, también hoy, un deber inexorable. Al menos para quienes sentimos, en nuestros corazones, aquella magia, hermosa e inigualable, que animaba tanto las décimas del "Negro" como su embrujada guitarra.

Dr. Oscar Sbarra Mitre
Director de la Biblioteca Nacional

Pinacoteca de la Biblioteca Nacional

Hasta el 27 de febrero, comenzando el Ciclo Cultural 1999, exponemos en nuestra Sala Federal (3er piso), la Pinacoteca de la Biblioteca Nacional, *que cuenta con obras de Quinquela Martín, Pettoruti, Batlle Planas, Spilimbergo, Xul Solar, Berni, Forte, Castagnino y Soldi, entre otros distinguidos artistas nacionales.*

Historia de la historieta argentina

Hasta el 15 de febrero en la Sala Leopoldo Marechal (1er piso) se exhibe una muestra que despliega documentos (principalmente diarios y revistas, aunque también manuscritos y dibujos originales) que ilustran el desarrollo de la historieta argentina desde sus orígenes hasta la actualidad. Se destacan ejemplares de periódicos del siglo pasado, entre ellos El grito arjentino *y* El mosquito *y guiones originales de Héctor Germán Oesterheld.*

Agradecimientos

La Biblioteca Nacional agradece la colaboración de las Embajadas acreditadas ante nuestro país para llevar a cabo diversas muestras que, durante 1998, sirvieron de puente cultural entre pueblos amigos. Expresamos nuestra gratitud a las representaciones diplomáticas de Alemania, Austria, Brasil, Canadá, Cuba, Chile, China, Ecuador, España , Estados Unidos, Francia, Guatemala, Haití, Hungría, Israel, Italia, Japón, Lituania, Méjico, Nicaragua, Paraguay, Polonia, Portugal, República Checa, República Dominicana, Rusia, Siria, Suecia, Ucrania, Uruguay y Venezuela.



La memoria de todos

Agüero 2502 (1425) Buenos Aires, Argentina
Informes: 806-1929, internos 1307 y 1330

La entrada a todas las actividades es libre y gratuita

Diseño: Mercedes Varela - Gabriela Melcón 1/99